

“Aunque nos digan ignorantes nosotros sabemos”

**Apropiar, transformar y resistir los discursos tecnocientíficos promovidos por los
proyectos de desarrollo rural en la Asociación de Mujeres Emprendedoras de
Guatavita (AMEG)**

María Alejandra Alfonso Sarmiento

**Trabajo de grado presentado como requisito parcial para optar al título de
Antropóloga**

Dirigido por:

Giovanna Micarelli

**Pontificia Universidad Javeriana
Facultad de Ciencias Sociales
Departamento de Antropología
Bogotá D.C
3 de mayo del 2019**

Índice

1. Agradecimientos	03
2. Introducción	04
2.1 Metodología: Armandando el rompecabezas	09
2.2 ¿Cómo escribí? ... Con sentimiento, será decir	12
3. Primer capítulo, Campesina: de la cocina y otros negocios	14
3.1 Cambio	14
3.2 Estrategias del hogar y sus negociaciones	20
3.3 Llamarse campesina	28
4. Segundo capítulo, Moverse por los caminos del desarrollo	35
4.1 La vía del desarrollo	35
4.2 Los caminos de las directivas	43
4.3 Caminar junto a las asociadas	51
5. Tercer capítulo, Produciendo ausencias y envidias: las “buenas prácticas” de la tecnociencia desarrollista	57
5.1 “Buenas prácticas ganaderas”	61
5.2 “Buenas prácticas de manufactura”	67
6. Conclusiones	78
7. Bibliografía	84

Agradecimientos

Agradezco infinitamente a las mujeres y hombres de la Carbonera Alta que abrieron sus casas a mi presencia y compartieron conmigo innumerables conversaciones. Gracias doña Leonor, Patricia, Gilma, Lili e Hilda sin ustedes nada de esto hubiera sido posible y yo seguiría siendo la misma. Siempre me acompañarán sus conocimientos, su fuerza, su determinación y la felicidad que trasmitían con total desprendimiento.

Agradezco a Giovanna su paciente lectura y constante apoyo a cada decisión que tomé. Así como todos sus comentarios y palabras de conocimiento que fueron nutriendo este trabajo. Agradezco a Carlos quien muy generosamente pensó y leyó junto a mí en distintos momentos de esta investigación.

Agradezco a mi mamá y a mi papá por sus incontables trabajos de cuidado, que me llevaron ser lo que soy. A mis hermanas y a mi hermano por demostrarme distintas miradas de un mismo mundo. A ellos y a mis amigas Natalia y Diana, les agradezco por cuidar de mis permanentes vaivenes emocionales frente a este trabajo.

Introducción

En este trabajo contaré la historia de una mujer que fue creada por varias mujeres, ella fue bautizada como Asociación de Mujeres Emprendedoras de Guatavita (AMEG), hablo de este modo porque así es como las directivas de la asociación hablan de ella, de sus cumpleaños y de los muchos dolores de cabeza que les ha traído. No he elegido esta mujer por cualquier razón, decidí estructurar mi investigación alrededor de la creación de la asociación porque en ella confluyen diferentes transformaciones de la vereda La Carbonera Alta (donde se encuentra AMEG). Desde la creación de la asociación en el año 2000 se facilitó la entrada de entes reguladores a la vereda, como el Instituto Nacional de Vigilancia de Medicamentos y Alimentos (INVIMA) y la Superintendencia de Industria y Comercio. Sumado a esto, la asociación permite la vinculación de las mujeres a proyectos de desarrollo rural que apoyaron el fortalecimiento de la producción láctea y la asociatividad, generando aún más cambios en la vereda como la intromisión de tecnologías para la producción, nuevas normativas y técnicas.

No es casual que haya llegado a la vereda La Carbonera Alta, a la asociación y que parta de allí, fue ahí donde me acogieron como investigadora y aceptaron mi constante presencia en sus trabajos, en sus descansos y en sus conversaciones. Por esto, debo aclarar que AMEG no es hija única, junto a ella se encuentra la cooperativa de leche Levacar, que se creó cuatro años después de la asociación, de ella también hablaremos un poco, pero no será el foco de la investigación.

AMEG está conformada por 24 socias y más de treinta proveedores, la mayoría de ellos son adultos mayores que producen poca leche y la entregan a AMEG de manera intermitente. Por este motivo AMEG debe tener una larga lista de proveedores que les permita abastecer la producción de la asociación y vender algo de leche a la empresa El Pomar. Patricia Rodríguez y Gilma Rodríguez, son las líderes de la asociación, esto significa que van a las reuniones en la Cámara de Comercio, de los proyectos a los que aplican y son las que manejan toda la documentación de AMEG. Junto a ellas están doña Leonor Rodríguez e Hilda Jiménez quienes se encargan de acompañar la producción. A su lado trabajan Orlando

Sarmiento y Daniel Cortez quienes se ocupan del acopio de la leche; a diferencia de las otras trabajadoras ellos no están asociados.

AMEG se encuentra en la vereda La Carbonera Alta, ubicada en el municipio de Guatavita Cundinamarca. La vereda tiene una extensión de 14.60 Km² y se encuentra a 10.3 Km de distancia del casco urbano del municipio (Alcaldía de Guatavita, 2014). Guatavita se encuentra a 75 km al nororiente de Bogotá, limita por el norte con los municipios de Sesquilé y Machetá; por el oriente con Gachetá y Junín; por el sur con Guasca y Sopó y por el occidente con Tocancipá y Gachancipá. La mayor parte del municipio presenta relieve montañoso con alturas hasta los 3.800 metros sobre el nivel del mar, por lo que tiene un clima frío con zonas de páramo y Subpáramo dentro de su territorio (Villarraga, 2013). En cuanto a las principales actividades económicas de la vereda, el 80% del suelo se dedica a la ganadería y el 20% al cultivo de papa (Cucunubá, 2014).

Pero con esa clase de indicaciones usted se puede perder, entonces se lo explico mejor. Cuando llegue a Guatavita usted coge la vía Sesquilé, ahí ve una entrada a la derecha para comenzar a subir la montaña, doña Leonor que vive a un kilómetro de la asociación, dice que esto es una ruana y su finca queda en el cuello, así que prepárese para subir hasta bien arriba de estas montañas cubiertas por retazos de color verde claro y oscuro, con algunos árboles que rodean los cultivos o los pastos de cada persona. Eso el camino la va llevando, gira cuando vea la escuela, vuelve a dar vuelta cuando vea la virgen del Carmen y dos encintados¹, que quedan enseguida. La asociación tiene el techo verde en teja de plástico, tiene un solo piso, pero tres puertas: por un lado, entra a las oficinas y a la sala de reunión, por el otro lado le reciben la leche y por el último se entra a las máquinas de enfriamiento. Junto a la asociación está la tienda de Carolina la hija de doña Lilia Rodríguez (hermana de Patricia y Gilma), ahí se vende de todo y también los productos de AMEG.

Lo que me llevó a la asociación fue un interés personal, sobre la manera en la que ciertas tecnologías para la producción habían entrado a lo rural y cómo las personas se relacionaban con ellas. Los productos lácteos son un lugar privilegiado para observar esta interacción, ya que hay una política dirigida a tecnificar el sector para hacerlo más productivo y competitivo a nivel internacional. Desde los años setenta se ha visto la productividad como

¹ Los encintados son tramos de vía pavimentada

un factor decisivo en el desarrollo rural del país (Kalmanovitz y López, 2003)², que posteriormente se conjugó con las políticas de competitividad instauradas con la apertura neoliberal, que se venía planteando desde los años ochenta en Colombia, pero se consolida a partir de la década de los 90 (Pérez y Farah, 2002). El principal actor de esa difusión fue el Banco Mundial quien da inicio al modelo de reforma agraria de mercado en 1994 en Colombia. Con esto, pretendía facilitar las transacciones de tierras para el mejoramiento de la productividad agrícola, por medio de préstamos y auxilios para la inversión en infraestructura socio-productiva (compra de tierras, insumos y tecnologías) y contratación de asistencia técnica en las zonas rurales (Sauer y Pereira, 2006).

Lo que buscaba esta política era desviar las exigencias de diversos grupos sociales de redistribución de la tierra, hacia los ámbitos de la productividad y la competitividad que marcarían la transferencia tecnológica como base de la supuesta reforma del campo. Esto creó un modelo que demanda grandes sumas de capital para producir, lo que dificulta la producción a campesinos y medianos productores que se ven relegados por la imposibilidad de adoptar el paquete tecnológico que se les empieza a exigir (Fernandes, Rincón y Kretschmer, 2018). Esto “redujo en más de una quinta parte la superficie sembrada, en especial de cultivos temporales propios de la agricultura campesina [...] Entre 1990 y 2005 el área sembrada con cultivos transitorios pasó del 51,1% al 41,5% de la superficie en producción y de 2.366 a 1.687 millones de toneladas” (Fajardo, 2018, Pp. 161-228).

De los 90 al 2011 hubo un crecimiento en la producción de leche a nivel nacional derivada de esta política de apertura, que ocasionó que muchos campesinos cambiarán los cultivos transitorios (como la papa), que tenían altos costos de producción y su precio era inestable, por la ganadería (Suárez, 2011), que tenía mayor estabilidad y requería una inversión menor. Esta política neoliberal se vio intensificada por la firma del TLC con Estados Unidos, que se venía trabajando desde el 2006, pero que se concreta en el 2010. Colombia se encuentra en desventaja evidente con este país que es uno de los mayores productores a nivel mundial de bienes alimenticios como carnes de aves y res, maíz, sorgo, soya, leche, huevos, miel y algodón. En el tratado, Estados Unidos mantiene las protecciones

² “Se pasó de la preocupación por la tenencia y el ingreso rural de la década de los sesenta, a la problemática de la productividad y el estímulo a la agricultura comercial. Estos lineamientos fueron plasmados en las Leyes 4ª y 5ª de 1973, así como en la Ley 6ª de 1975” (Kalmanovitz y López, 2003, P.10)

y los subsidios a sus productos y exige medidas sanitarias unilaterales para los bienes colombianos (Fajardo, 2018). En paralelo a los tratados con Estados Unidos, se da la firma del TLC con la Unión Europea, en el cual se pretende extender las posibilidades comerciales de ambos países. Sin embargo, Europa coloca algunas barreras no arancelarias como las normas sanitarias y los bajos precios de sus productos, que son subsidiados por los gobiernos. De esta manera, Europa busca liberar la sobreproducción continua de leche expandiendo sus productos a países como Colombia (Suárez, 2011).

La respuesta del gobierno colombiano ante este panorama fue exigir una suma de dinero a Europa para invertir en el mejoramiento de las condiciones sanitarias de la producción láctea, para que pudiera ingresar a los mercados extranjeros (Suárez, 2011). Esto llevó a la creación de dos frentes de acción en torno al sector lácteo: “1) productividad y competitividad, a través de la elaboración y aprobación del documento Conpes 3675 del 19 de julio de 2010; 2) Consolidación de la política sanitaria, a través de la elaboración y aprobación del documento Conpes 3676 del 19 de julio de 2010” (Ministerio de agricultura y desarrollo rural, 2010). Esto se tradujo en la implementación de varios proyectos de desarrollo enfocados en la competitividad del sector en los mercados extranjeros y en un fortalecimiento de instituciones de control sanitario, enfocadas en reducir la cadena informal de leche, que representaba el 50% de la producción del país.

Desde las primeras visitas que realice a la AMEG fueron evidentes estas políticas por las múltiples capacitaciones que se ofrecían a la asociación, enmarcadas en proyectos de productividad y competitividad. Por otro lado, era evidente la vigilancia constante de entidades de control; desde el primer día que llegué me hablaban del INVIMA (Instituto Nacional de Vigilancia de Medicamentos y Alimentos), del cumplimiento de las normas sanitarias y de lo duro que era mantener la asociación. Pero, al mismo tiempo se sentían agradecidas y orgullosas de la continua industrialización de la producción, que habían logrado gracias a los numerosos proyectos de desarrollo que habían emprendido.

Así, se destacan tres dimensiones en la asociación: primero las pretensiones del desarrollo rural modernizador y neoliberal; segundo la promoción de tecnologías y técnicas sustentadas en un discurso internacional muy excluyente amparado por supuestos científicos

de higiene, productividad y competitividad (tecnociencia)³; y por último, están las campesinas, mujeres que habían liderado el cambio de cultivos transitorios inestables (la papa) hacia la producción láctea y que continúan esforzándose para mantener esa asociación que les hace posible vivir. Esto me llevó a formular la pregunta de investigación ¿De qué manera las asociadas a la AMEG movilizan sus saberes-haceres campesinos para apropiar, transformar y resistir los discursos tecnocientíficos promovidos por los proyectos de desarrollo? Estas tres dimensiones, dieron forma a los objetivos de esta investigación que se organizan en los tres capítulos del trabajo.

El primer objetivo de la investigación busca caracterizar las principales prácticas y formas de organización productivas de las asociadas a la AMEG. Por eso, en el primer capítulo describo de qué manera las directivas y asociadas fueron las líderes y promotoras de una relocalización de las formas productivas de la vereda, en este cambio se evidencian los conocimientos locales que permiten a las campesinas negociar, reproducir y transformar sus formas de vida. Esto en últimas permite comprender la importancia de lo campesino en la cotidianidad de las personas y como un concepto vigente y relevante. La relocalización productiva y la formalización de la producción en AMEG trajo consigo la incursión de entidades de desarrollo. Esto nos lleva al segundo objetivo de la investigación, identificar y caracterizar los discursos promovidos por los planes de desarrollo del municipio y cómo se han ofertado a las unidades productivas asociadas a AMEG. Así, el segundo capítulo del trabajo comienza por describir los discursos que se leen en el papel (planes de desarrollo, páginas de entidades, normatividad, etc.) y en las capacitaciones en las que se observa la puesta en funcionamiento de la tecnociencia. En segunda instancia se muestran las diferentes maneras que las asociadas han encontrado para hacer parte del desarrollo usando sus beneficios, pero criticando y transformando constantemente los objetivos de los planes, pues el desarrollo resulta ser más flexible de lo que suponen sus parámetros.

Por último, el tercer objetivo es analizar de qué manera se relaciona la tecnociencia con las subjetividades campesinas de la vereda. Así, el tercer capítulo da cuenta de cómo las

³Para referirme a la conjugación que encontré en el lugar entre ciencia, técnica y tecnología, utilizo el concepto de tecnociencia, partiendo de teóricos como Latour (2001) y Haraway (2004). La constante articulación entre estas tres dimensiones permite evidenciar el carácter contextual, histórico y práctico de la ciencia, así podemos observar los efectos de esta conjugación en la cotidianidad.

instituciones como el INVIMA y la normatividad para el sector lácteo pretenden no solo controlar la producción sino también los cuerpos y subjetividades de las campesinas, llevando a una imposibilidad cada vez mayor de mantener la asociación. Unido a los discursos blandos del desarrollo que promueven la transferencia tecnológica, la normatividad ha mezclado discursos científicos de higiene, que responden a los intereses de países extranjeros, para reprimir prácticas locales. Al mismo tiempo, ha demandado la incursión de técnicas y tecnologías costosas y reduccionistas. De esta manera, se han creado múltiples ausencias y exclusiones en la vereda, lo que a su vez genera envidias constantes entre vecinos y familiares. Frente a esta situación las directivas y asociadas a la AMEG resisten, critican, usan, repiensen y transforman los supuestos y objetos tecnocientíficos, para poder mantener en pie la asociación y sus formas de vida campesinas. Así, este trabajo pretende ser una conversación, con usted lectora, para guiarla por los distintos lugares que transitan las mujeres de la vereda, para compartir conocimientos y prácticas de lo rural, del desarrollo, de lo científico y de lo técnico.

Metodología: armando el rompecabezas

Una tarde de junio del 2018 mientras estábamos en la casa de doña Leonor, decidimos lavar ropa mientras hablábamos, la conversación nos llevó hacia mi estancia allí y la inevitable pregunta de qué era eso que tanto tiempo me costaba hacer. Le expliqué que yo ahí iba a ver cómo vivían, cómo trabajaban en la asociación y las capacitaciones que les daban, después miraba eso y lo unía con unas teorías (como lecturas) para responder una pregunta (que ya les había contado) en un trabajo escrito que me tocaba entregar. Ella me respondió, “es como un rompecabezas”. Al oír su conclusión estuve totalmente de acuerdo con ella, “si exacto es un rompecabezas” le respondí sabiendo que ella me había explicado mi propia metodología.

Así que mi metodología consistió en armar un rompecabezas, cuyas fichas son una mezcla de ideas sobre discursos del desarrollo, identidad campesina, tecnociencia, relaciones de género, producción, conversaciones, entrevistas, caminatas, comidas y, sobre todo, trabajo. Aquellas fichas del rompecabezas están mezcladas, por lo que cada una está salpicada de conversaciones, de teorías y análisis, pues existe una relación indisoluble entre

práctica, teoría, metodología y técnica (Vasco, 2007). A esto se le suele llamar etnografía, una metodología cualitativa que privilegia la experiencia como forma de obtención de conocimiento y que se aleja de los protocolos formales de investigación, para permitir la comprensión de prácticas sociales complejas (Das y Poole, 2008). Así, comencé a ir a la asociación el primero de febrero del 2018 y continué yendo cada quince días durante ese primer semestre del año. Desde ese primer día las mujeres me permitieron trabajar junto a ellas, por lo que fui rotando en diferentes tareas, que iban desde hacer el yogur hasta organizar documentos en la oficina de la asociación. Ese mismo semestre comencé a ver la asignatura Proyecto de Grado, por lo que iba acercándome a la asociación al tiempo que me iba preguntando qué problema observar, qué autores usar y qué pregunta seguir.

Al ir investigando las teorías que me acompañaron durante este trabajo surgió la tecnociencia, un concepto trabajado por teóricos como Haraway (1995) y Latour (1992) quienes estudian críticamente las formas en las que se ha hecho y se hace ciencia. Esto me llevó a pensar sobre la metodología que quería y que estaba usando e implicó pensar mi propia técnica, la ciencia que la motivaba y la tecnología que quería usar (tomar fotos, grabar, mapas, hablar, etc.). Junto a este concepto me acerqué a lo campesino y las investigaciones que se habían hecho alrededor del tema, allí surge la concepción de los saberes-haceres y la unión indisoluble entre la práctica y el saber. Entonces, pensé de qué manera podría unir práctica con teoría en cada momento de la investigación, de manera consciente y reflexiva ¿cómo podría acercarme con unas técnicas y unas tecnologías que no chocaran en la vida de las personas? ¿y que además estuvieran acordes a la ciencia en la que yo creo, esa que es crítica y propositiva?

Así la participación observante se convirtió en mi técnica principal, según la cual la investigadora “se desempeña en uno o varios roles locales, habiendo explicitado el objetivo de su investigación” (Guber, 2004, P.120). Parte fundamental de la participación observante fueron las muchas conversaciones que compartí con las mujeres y hombres de la vereda en diferentes espacios (como la asociación, las casas, los caminos, los trasportes, etc.). De este modo, me acerqué parcialmente a las ideas metodológicas de Vasco (2007), según las cuales se debe “recoger los conceptos en la vida” y para eso hay que vivir con las personas, porque de esta manera se puede encontrar el conocimiento que poseen, expresado en diversas

situaciones, objetos y actividades. Para mí, vivir la vida en este lugar significaba trabajar junto a ellas y ellos, el hacer con las manos, con la mente y hasta con los sentimientos. De paso, era una forma de distanciarme de los expertos que abundaban en la asociación (y de los que yo hacía parte en un inicio), y acercarme más a ellas. Esto no era sencillo y nunca lo logré del todo. Al final debemos situarnos en el mundo en el que estamos, entender las limitaciones y posibilidades que supone investigar desde un cierto cuerpo (Haraway,1995). Siguiendo estas ideas, me fui a vivir con la señora Leonor del 12 de junio al 29 de julio y volví una semana en septiembre.

Junto a la observación participante, hice entrevistas semiestructuradas a diez asociadas, Yolanda García, Elvira Rodríguez, Rosa Jiménez, Marta Velandia, Gloria Velandia, Lilia Rodríguez, Amalia Cortés, Blanca Rodríguez y Flor Alba Jiménez. A pesar de la distancia que generaba este tipo de conversaciones, sobre todo porque pedía grabar lo que hablábamos y esto generaba tensión en la mayoría de ellas, las entrevistas me permitieron explicar mi trabajo y abrir otros espacios para compartir. Aunque no todas las mujeres están citadas en este documento, todas contribuyeron en las palabras que presento aquí, así como Mari Luz Velandia, su hijo Pablo Prieto y sobre todo, su hija Lilia Prieto, quien fue mi vecina y amiga durante mi estadía en campo, Mauricio Cortez que me llevó por los caminos de la vereda, la mamá de Patricia la señora Sofía Rodríguez, el papá y la mamá de la señora Leonor y las otras diez socias con las que hable en diferentes ocasiones.

En las conversaciones aprendí distintos conceptos como: “escurrir”, “desechar”, “guapa”, “bonita”, “enlechar”, “convidar”, “andar a hacer”, “lo bueno y la buena”. Cada concepto lo uní con otros de distintos autores para entenderlos, cuestionarlos, relacionarlos, contextualizarlos y profundizarlos, así construir las tres fichas principales de este rompecabezas, que son las categorías de investigación (las campesinas, los discursos de desarrollo y la tecnociencia). Para completar aquellas fichas observé los discursos del desarrollo en dos lugares distintos: en la normatividad (planes de desarrollo, algunos decretos y CONPES) y en las distintas capacitaciones que se hacían en la asociación, en el marco de un proyecto estatal. Así, fui completando cada ficha, para armar el rompecabezas a través de la escritura.

¿Como escribí? ... con sentimiento, será decir

Al comenzar a armar esas fichas que había ido encontrando en mis caminos, venían a mí las voces de las mujeres con las que hablé y la forma paciente en la que me explicaban las cosas que debía hacer o los caminos que debía tomar. Las maneras de hablar que ellas y ellos tenían me permitieron comprender lo que se condensa en este trabajo, por eso al explicarlo me moví hacia sus palabras y sus formas de contar. Así, escribí mezclando dos estilos: el primero busca recrear (Gallego, 2018)⁴ una conversación con las formas y las palabras de las mujeres con las que trabajé. Allí se encuentran dos hablantes, quien explica desde los conocimientos y experiencias locales y quien aprende, ese aprendiz puede tener varios roles, puede ser una estudiante universitaria de Bogotá, puede ser una asociada, puede ser una campesina y puede ser una familiar. Esto me permitió darle sentido y sentimientos al trabajo y de esta manera ordenarlo a partir de lugares que fueron importantes para mí (las cocinas, los caminos y la asociación). Además, es ver el texto como parte de muchas otras conversaciones que se dieron en campo, siendo “el campo mismo una perpetua discusión” (Gudeman y Rivera, 1990, P.4).

La segunda voz que uso es la de académica que escapa por ser la mía y no una recreación; a través de ella busco vincular explícitamente los conceptos con las experiencias para hacerlas evidentes. Esos vaivenes muchas veces abruptos entre una forma de escribir y otra, es de cierta forma la mediación que deben hacer las directivas y asociadas al relacionarse con los proyectos de desarrollo (muy fríos), para entenderlos y hacerse entender a ellas mismas frente a los otros. De modo que fueron sus palabras las que me ayudaron a hacer esa mediación entre las teorías (muy frías) y la experiencia, así, “Frente a los conceptos de la academia, creo que el lenguaje de la gente, el lenguaje directo es el gran instrumento de análisis” (Molano, 1998). Pero escribir con dos voces también fue, de algún modo, una manera de representar ese movimiento.

⁴ “La posibilidad de la recreación narrativa, a diferencia de la repetición, me permitió crear relatos que antes que ser productos ficticios, están contruidos a partir conversaciones y relaciones existentes con las personas en campo” (Gallego, 2018, p.17). En este trabajo busqué crear una conversación (unilateral) con usted lectora, al posicionarla como aprendiz de diferentes roles, mediante la re-creación de varias conversaciones que mantuve en campo sobre esos temas.

Hablar de esta manera llegó como la posibilidad más adecuada para explicar, porque sí yo había entendido a partir de sus palabras no vi la necesidad de cambiarlas para hacerlas académicas, frías y lejanas. Después de todo, este trabajo busca resaltar el conocimiento local propio de las mujeres campesinas y sus formas de expresión son parte de ese conocimiento. Esto se relaciona con una crítica a la ciencia, las tecnologías y las técnicas que presento en este trabajo, de esta manera entiendo que la escritura es también una tecnología que la ciencia moderna instaure como desapasionada, sobria e impersonal (Vargas-Monroy, 2010). Por eso, intento darle sentimiento a las teorías a través de las palabras de ellas, que remiten a la experiencia cognitiva y emocional que yo experimenté en las conversaciones y que son parte importante del trabajo investigativo (Molano, 1998).

Esto permite también hacer evidente que hay una conversación, es decir que cuando le hablo a USTED evidencio la presencia de una lectora y también de una narradora, por ejemplo, cuando digo “Pero con esa clase de indicaciones usted se puede perder, entonces se lo explico mejor” se entiende que yo le estoy dando indicaciones a alguien, a usted (por eso tampoco es casual que, muchas veces, le hable a usted en femenino). En cambio, cuando digo, “Europa coloca algunas barreras no arancelarias como las normas sanitarias”, no remite a una conversación y sus hablantes, sino a hechos, el yo implícito de la conversación desaparece, así como usted lectora. De esta manera, en el contraste de las voces se puede observar lo difícil que resulta verme a mí misma, sobre todo cuando soy una narradora académica, pues comienzo a hablarle a alguien no nombrado⁵. Esto me llevó a percibir los retos de situar el conocimiento (Haraway, 1995): situar significa que hablo desde mi cuerpo, hablo sobre un lugar específico, sobre mis experiencias, sobre personas concretas y le hablo a un público específico.

⁵ El no nombrado hace referencia a un sujeto blanco, hombre y heterosexual, que por tener estos rasgos privilegiados detenta el poder de la ciencia, de decir verdades objetivas. Su poder recae en que no se ve, aparece como un simple vocero de los hechos (Haraway, 2004). Cuando escribo ¿a quién imagino que le escribo? ¿Quién imaginan que soy las personas que me leen?

Primer capítulo

Campesina: de la cocina y otros negocios

En este capítulo vamos a entrar a la casa de las mujeres asociadas a la AMEG para conocer cómo vivían y cómo viven. Las casas que conocí eran distintas entre sí, algunas sólo tienen un piso, los corredores tienen marcos en forma de arco, baldosas de diferentes tonalidades, algunas tienen patios con piso de cemento, sin lavadora y con cuerdas donde se puede ver la ropa secándose al sol. Pero, hay otras en las que no hay patio, la lavadora está afuera, tienen dos pisos, sala y comedor separados. Sin importar el tipo de casa terminamos siempre entrando a la cocina, estas tampoco son todas iguales: unas tienen estufa de carbón que ocupa gran parte del espacio y que calienta el lugar, mientras la estufa de gas calienta rápidamente los alimentos, otras cocinas tienen solo la estufa de gas junto a la nevera o a la mesa. Pero hay cosas que comparten estos espacios, como las imágenes de la virgen o de San Antonio, que adornan las paredes o las repisas. Entre las cosas comunes de esas cocinas distintas, se encuentra la mesa, hecha de madera oscura y a veces cubierta por manteles de plástico con dibujos de frutas u otras figuras, y siempre con tres o cuatro sillas alrededor de ella

Esa mesa y esas sillas, no solo me dieron la bienvenida a las casas, sino también a muchas conversaciones mediadas por una bebida caliente que quitaba el frío constante de haber llegado de afuera. Para conocer a las personas, hay que conocer las cocinas, por eso, entramos a entender la vida de las campesinas de la vereda por este lugar. Comenzaré por contarles cómo se hacía el queso en las casas y cómo es que este alimento salió de los hogares para hacerse en otros lados.

Cambio

Primero se necesita la leche fresca, mejor que sea de vaca criolla que da más grasa. Si usted está comenzando una familia, generalmente, sus papás le dejan construir la casa junto a la de ellos, le dan ese pedazo de tierra para comenzar. Allí puede tener una vaca o dos, compradas o esas que se regalan por un bautizo o una confirmación. En algunos casos, sus padres le van

a pedir que les ayude a ordeñar sus vacas, entonces ya le toca quedarse más tiempo allí para que entre todos saquen la leche, si tiene hijos puede mandarlos a ordeñar a la casa de los abuelos o dejar que ellos ordeñen sus vacas mientras usted ordeña las otras. Antes era una obligación para los niños, ahora ellos buscan la excusa de las tareas del colegio para evadir el ordeño y otros trabajos del hogar. Antes de la asociación, en la mayoría de los casos una o dos vacas eran suficientes, se ordeñaba por la mañana para hacer el queso durante el día. Como no se necesita tanta leche para el gasto, lo más común era ordeñar una vez al día, porque si se pone a hacer mucho queso no le queda tiempo de atender los obreros. A ellos hay que prepararles sus buenas comidas diarias: un desayuno bien cargado para el trabajo, que no falte el cacaíto; a las diez se les hace una sopa como de nueves; al almuerzo tiene que poner unas ollas grandes porque son varios y con hambre, que no falte la papa; en la tarde una gaseosa y un ponqué, si son muchos trabajadores en vez de la gaseosa se hace un guarapo para repartir.

Como algunas mujeres trabajan todo el día, se le paga a uno de los obreros para preparar las comidas, pero eso solo cuando no está la mujer en la casa. Cuando se “convida” a un hombre a trabajar, se le debe pagar su jornal, que incluye las comidas del día. Si usted sólo tiene vacas, paga jornal cuando hay que “desparramar”⁶ el abono, arreglar una cerca o ponerle fertilizante al pasto, eso se demora un día. Los otros oficios de la finca entre la familia se pueden hacer. Si tiene cultivos es más gente la que se necesita, sobre todo en época de cosecha, si no está “bueno”⁷ el precio de la papa ni se preocupe en recogerla, porque es más lo que va a perder en ese cultivo. Por último, si construye una casa u otra cosa, tenga presente que al acabar debe invitar unas cervezas a los obreros, para que no quede el sinsabor del trabajo terminado y no celebrado, como un negocio que no se cierra.

Continuemos con la preparación del queso, hacerlo en la casa requiere mucho tiempo, pues usted tiene que manipular elementos fríos y calientes. La leche se pone a calentar con cuajo, para que corte, el cuajo se consigue en todo lado, en supermercados, en las tiendas cercanas y en la asociación, se requiere muy poco para hacer el queso y no cuesta mucho. Una vez se tiene esto, se separa la cuajada (que es la parte sólida de la leche) y exprime lo

⁶ Desparramar significa esparcir el abono por todo el predio con ayuda de un azadón o una pala.

⁷ Lo “bueno” se usa, muchas veces, como una forma de expresar que un negocio, animal u objeto es conveniente, pues va a retribuir en un futuro la inversión o el esfuerzo, con dinero u otro beneficio.

que más pueda. A esto se le agrega sal al gusto, literalmente se va probando la cuajada hasta encontrar el punto de preferencia, luego el queso se pone en moldes redondos, pueden ser de tubo de PVC o estera, según lo que usted tenga en su casa. Doña Leonor Rodríguez, todavía conserva uno de estos moldes de estera, pues dice que el sabor es mejor, aunque eso va en gustos. Ella también me decía “usted no se preocupe que eso igual es muy limpio porque se lava después de hacer el queso, si hay suciedad es cuestión de cada persona, pero ahora con tanto requisito pues ya no se puede usar”. Por último, se le pone algo de peso encima para que siga escurriendo el suero durante toda la noche, generalmente una piedra. Ahora como el queso no se hace en la casa, puede ser difícil encontrar una que sirva para este trabajo, así que usted rebusque por la casa, cualquier cosa que haga peso servirá, hasta un plato hondo lleno de agua.

El queso es perfecto para acompañar la chucula o el cacao: esta bebida es una mezcla de harina de maíz pelado, cacao en polvo y panela. Se puede encontrar en dos presentaciones: una en polvo, que se hace rayando la panela para que se mezcle con los otros ingredientes, o en bolas sólidas, que se logran cuando se derrite la panela y se mezcla con los ingredientes. La chucula o el cacao es requisito en los desayunos y es perfecto para recibir invitados, desde el primo que viene de visita, hasta estudiantes de universidades de Bogotá que vienen a hacer entrevistas. Siempre se acompaña con alguna harina, como pan, torta o galletas.

Si tiene niños en casa, ellos pueden ayudar a ordeñar la vaca y a exprimir el queso. Como diría don Dimas (papá de doña Leonor) eso es mejor que sean “herramientas de todo trabajo”, por eso debe enseñarles desde pequeños. Cuando ya está listo el queso, guarda lo que vaya a usar para el día, si tiene visita de los hijos que viven lejos les puede mandar una libra o dos, el resto es para vender. Hablando de don Dimas, él recogía el queso para llevarlo a Bogotá, pero es un caso especial, pues se ha dedicado a la producción de leche y venta de queso toda su vida, hasta tenía una panadería (en la que su esposa cocinaba arduamente). En general, los esposos trabajaban y trabajan en la agricultura, sacando papa, pero ese negocio es una lotería y en su mayoría se pierde más de lo que se gana. A muchos les fue bien en una cosecha e invirtieron toda la ganancia en la siguiente, con la que perdieron casi todo lo que tenían. Como lo relataba doña Gloria Velandia en referencia a los cultivos de su esposo Julio, “Será suerte o quién sabe, por eso digo que aquí iba... cuando sembraba y le iba bien, los

precios estaban por el suelo o cuando valía la papa, se picaba no salía y así. Es como dios y suerte, verdad, [...]. Yo llevo ya casada 24 años, en noviembre cumplimos 24 años y pongamos que hace diez que dejó [de cultivar papa], en los 14 años como que una sola vez le fue así como regularcito, bien será decir, que no perdió. Pero los otros años, pierda, pierda y pierda” (entrevista, Gloria Velandia, 11/07/2018).

Según informes de Fedepapa, en el 2012 la papa criolla sucia (cultivo producido en la Carbonera Baja) tuvo una baja general, llegando a su valor máximo en junio con 695 pesos y su valor mínimo en diciembre con 268 pesos por Kilogramo. La preocupación de los paperos llegó al punto de llevar a un paro y a varias marchas en mayo del 2013, el gobierno respondió con un subsidio de 40.000 millones de pesos, pero no fue suficiente para cambiar los problemas de precio a futuro (Barrientos, Rondón y Melo, 2014). Lo que se refleja en los informes de Fedepapa, según los cuales, el precio de la papa criolla sucia en Cundinamarca en el 2018 ha variado de 1200 pesos en marzo a 227 pesos por kilogramo en junio, se ve una fluctuación de casi mil pesos por kilogramo de papa (83%), mientras que los costos de producción se mantienen casi iguales durante todo el año. Por esta razón, muchas familias con las últimas ganancias de la papa o endeudándose con los bancos, decidieron cambiar los cultivos por pastos y comprar vacas para tener más leche.

Con el aumento de la producción de leche y la estabilidad del acopio de este producto, por la creación de las cooperativas y asociaciones, las mujeres dejaron de hacer queso en las casas para la venta. Pues la leche cruda paga mejor y ocupa menos tiempo del ajetreado ir y venir de las mujeres. Esto permite que las personas, salgan a trabajar en otros espacios, sin perder la entrada constante que produce la leche. De esta manera, la leche comienza a verse como un trabajo y no como uno más de los oficios de las mujeres. Porque si usted tiene un cultivo de papa, pues no se está tranquilo de lo que vaya a recibir y de pronto no le queda ni lo del gasto del día. Además de a poco puede ir consiguiendo más vacas y si deja un ternero, pues va teniendo su ahorro. De todas maneras, si encuentra con quien hacer socio, pues se arriesga y cultiva una tierrita pequeña de papa, pueda ser que dios le regale un buen cultivo y un buen precio. Con el barbecho que queda después del cultivo de papa, rota para sembrar pasto, eso le sale bien bonito, le crece más rápido y le queda fácil para echar la semilla.

Eso sí el asocio de papa es solo del hombre, porque la mujer no está para tirar manguera, aunque hay algunas mujeres “guapas” que se atreven a meterse en la agricultura, pero eso es por allá en Potrero Largo (vereda vecina). Usted como mujer puede tener sus vaquitas, gallinas y hasta un huerto, de ahí puede sacar para el gasto y lo que le sobre lo vende por ahí a las vecinas o a algún comerciante. Ahora con la asociación puede vender la leche a AMEG, sin bregar a hacer el queso, que le ocupa todo el día.

Los hombres, como tenían sus ganancias de la papa comenzaron a comprar insumos, animales y tierras necesarias para la producción de leche. Además, como aprendieron en la infancia a ordeñar podían comenzar a hacer ese oficio, los que no tenían este saber lo aprendieron con el tiempo y la necesidad. Por eso, cuando se amplía el mercado y aumenta la producción en la leche, las mujeres asumen una posición de propietarias de los medios de producción principales para la unidad familiar, a la vez, los hombres se inmiscuyen en actividades reproductivas del hogar. Sobre todo, las directivas de AMEG comienzan a tener puestos públicos y espacios de incidencia comunitaria directa, a través de juntas de acción comunal, acueducto o el DANE.

Es allí, en esa relocalización de las formas de producción, donde radica el mayor cambio en este caso. No hablamos de la creación o la inserción de una nueva forma o medio de producir, sino de una valorización positiva de una forma persistente de producción, que al ser femenina había sido relegada a espacios mínimos del hogar (inversión muy baja para insumos y tierra). Por eso, se hace pertinente hablar de (re)localización, pues decimos que la crianza de ganado pasa de ocupar un espacio de tierra reducido a tener la mayor extensión en estos días, relegando los cultivos de papa a pocos lotes rotativos con el ganado. En este caso, existe una transformación de una actividad reproductiva o de cuidado infravalorada (ordeño, cuidado de los animales, productos para el autoconsumo y venta vecinal) que se vuelve productiva, pues se generan productos pensados para el mercado en procesos industrializados.

Los roles del cuidado son entendidos como aquellas actividades, remuneradas o no, que están encaminadas a mantener, continuar o reparar nuestro mundo (Molinier y Viveros, 2010). Esto puede traducirse en alimentar a la familia, proteger el entorno donde se vive, atender a los enfermos y a los niños o, como diría doña Leonor, a consentir para que se ponga

“bonito”. Estas actividades han estado ligadas a las mujeres y han sido infravaloradas como procesos que contribuyen a la economía, tanto a nivel familiar como nacional (Moore, 1991). Estas tareas se entienden como reproductoras de la vida, por eso también se ligan a la mujer como procreadora y se atan a su rol de madre, que termina justificando situaciones de explotación del trabajo femenino.

Por eso, el paso de la preparación del queso como trabajo reproductivo a convertirse en un trabajo productivo, fue difícil y se enfrentó a varios obstáculos, sobre todo porque la institucionalidad crea barreras a estos cambios. Para entender esto, volvamos un momento a la historia de AMEG. Ella nace en el 2000, en una casa de lata en la que las asociadas reciben capacitaciones sobre producción de derivados lácteos. En ese momento la mayor parte de la producción se hacía en las casas de las asociadas, cada una se llevaba un pedido para su casa y se encargaba de hacer una parte. Después, por sugerencia de algunas personas, deciden conformarse ante la Cámara de Comercio como una asociación y legalizar las cosas. Eso fue un proceso demorado que les tomó varios viajes a Bogotá y crear una infraestructura adecuada, que ha tenido variaciones a lo largo del tiempo.

El nacimiento de AMEG concuerda con el impulso dado a la asociatividad en las políticas colombianas de esta época. Pues entre 1998 y 2002 el gobierno colombiano planteó dos grandes estrategias sectoriales complementarias con un enfoque explícito basado en la asociatividad, como ejes de la política para la productividad y la competitividad (Reina y Castro, 2013). Se buscó impulsar las formas organizativas a nivel local, ya que se consideraba que los campesinos tenían una estructura organizativa débil, esto iba encaminado a promover los encadenamientos entre distintos eslabones productivos y entre el sector público y privado.

De esta manera, las entidades más apegadas al modelo empresarial terminarían liderando estas alianzas comerciales y colocando los parámetros de medida para ser competitivos (Salgado, 2002). Este es el caso de El Pomar y AMEG, quienes generan un encadenamiento vertical, donde El Pomar suele poner las pautas de pago por el litro de leche (a pesar de la normatividad creada para la regulación de precios). Este imaginario del campesinado poco organizado continuo en la CONPES 3675 de 2010, en donde uno de los objetivos es promover formas asociativas y esquemas de integración horizontal y vertical en las zonas productoras (Ariza, Correa y Camacho, 2012).

Doña Leonor me decía que formalizar la organización había sido como para peor, porque cuando ellas hacían las cosas en la casa vendían más, ya tenían clientes fijos y entregaban los productos fácilmente. Además, la familia les ayudaba en la preparación, en este caso sus dos hijos participaban en la producción que ella realizaba. Cuando prohíben hacer los productos en lo doméstico y se trasladan a la nueva sede, bajan las ventas y crecen los costos de la producción por el mantenimiento de las instalaciones. Además, llega el INVIMA a regular las actividades que ellas realizaban dentro de la asociación, lo que llevó a más deudas para cumplir los nuevos requerimientos de esta institución.

Sin embargo, con la legalización de la asociación de mujeres, también llegan los proyectos y los apoyos. Gracias a estos obtienen las máquinas de acero inoxidable que se ven por toda la planta y reciben más capacitaciones a parte de las que ya habían buscado para aprender a hacer los primeros productos. Así, el cambio productivo que se había dado gracias al trabajo de las personas locales atrajo la institucionalidad que encontró en el cambio una posibilidad para intervenir en este proceso, para hacer presencia y para vender. Mediante las capacitaciones, los proyectos, las normas y los expertos se venden semillas, se venden tecnologías y se venden sueños, que tienen unas consecuencias y unas condiciones que poco a poco se hicieron visibles.

Estrategias del hogar y sus negociaciones

Pero antes de irnos a la asociación tenemos que hablar más sobre las casas y las familias que viven en ellas, a esa unión que vamos a llamar hogar. Esta palabra se refiere a una unidad local que produce sus propios medios para mantenerse y la mayoría de los insumos que requiere para su reproducción. Generalmente se organiza por parentesco, crece según aumentan los miembros y las posibilidades de manutención y hace parte del mercado (Gudeman y Rivera, 1990). Para lograr sostener el hogar se crean distintas estrategias, en las que se hace necesario el uso de conocimientos locales formados históricamente sobre los diferentes ecosistemas en los que se ubican las personas (Van Der Ploeg, 2000 y Mora, 2008). Los conocimientos se transmiten por la enseñanza, el acompañamiento y la herencia, que se

traduce en las posibilidades materiales de emprender y continuar la producción. Doña Leonor se refería a esos conocimientos como “costumbres viejas”⁸.

Había dos conceptos que usaban las personas en la vereda que condensan estas estrategias para sostener el hogar, ellos y ellas hablaban de “rendir” y de “escurrir”. Esto significa aprovechar al máximo las potencialidades de los objetos, los tiempos, los procesos y las actividades. Por ejemplo, usted tiene que “escurrir” a la vaca, es decir sacar toda la leche del animal, para que no le dé mastitis y no se desaproveche ni una gota de la leche que está en la ubre. Por otro lado, hay veces donde las cosas “rinden”, que es cuando alcanzan para todo el mundo, más de lo que se había esperado. Por ejemplo, un mercado que alcanza para mandar a los hijos que viven en la ciudad o un chucula al que se le echa un poco más de agua y alcanza para la visita inesperada. El tiempo también puede “rendir” cuando una actividad se demora menos de lo que pensaba, hay mujeres que les “rinde” el ordeño a mano más que con máquina (se demoran menos).

A eso Max- Neef y Elizalde (1993) lo llamarían usar satisfactores sinérgicos. Eso incluye las relaciones de vecindad y parentesco, que significan mano de obra, remesas o diversificación de las ocupaciones, que permiten hacer frente a las situaciones desfavorables del mercado o el clima (Van Der Ploeg, 2000 y Mora, 2008). Esta red suele estar conformada por miembros de la familia nuclear y extensa, y puede llegar a sobrepasar los límites veredales, pues muchos de los jóvenes migran a las ciudades cercanas, pero continúan en contacto con sus familias. Las migraciones se hacen posibles gracias a las ganancias de las fincas, que permiten ayudar a las personas a sostenerse durante un tiempo en las ciudades.

Los hogares y los conocimientos locales no se pueden ver como cuestiones inamovibles y estables, sino como una mezcla de ideas y negociaciones que se tejen para poder vivir. Por eso, debemos resaltar la crítica que se ha hecho desde el feminismo a la

⁸ Con esta palabra se hace “un doble movimiento por el cual se conoce el presente como el sitio del desorden y no obstante por el cual también se aparta de este espacio al desear una disciplina que solo está en un futuro imaginado, pero “histórico” (Rassberry, en Yie, 2015, P.246). En este sentido, las personas organizan prácticas que realizan en el presente como pertenecientes a un yo atrasado (poco higiénico, ignorante, etc.), esto se refiere a un tiempo de antes, donde se hacían las cosas así. Esto se relaciona con un futuro moderno que se desea o aspira (higiénico, técnico, etc.) y que corresponde al planteamiento institucional modernizador del tiempo lineal del desarrollo, que reprocha el comportamiento actual del yo al referirlo como viejo.

noción de unidad familiar como un lugar armónico, donde se comparten los mismos objetivos (Lamas, 1989). Que el hogar no sea armónico quiere decir que van a haber peleas, por eso usted debe saber negociar, pero cuando discute con su esposo no siempre se lleva las de ganar. Para “ponerle la mano al marido” (ganar la discusión) es mejor que usted tenga segura la comida de los hijos, la casa donde vive o algún otro lugar donde llegar, María Adelaida Farah (2008) le llama a esto “poder de retirada”. Pero, para que usted tenga esos seguros, es importante que su familia la apoye, que usted tenga algún animal que le dé para la comida del día o alguna platica suya, que gane en algún trabajo.

Por eso, es bueno estar en la asociación, ahí por lo menos consigue lo del gasto y tiene compañeras que le pueden ayudar o aconsejar. A algunas mujeres les queda más difícil aprovechar los espacios de la asociación y están atadas a la casa, ellas tienen una movilidad limitada (Ojeda, 2011) porque tienen que atender obreros, cocinar en la casa, tienen niños pequeños o hijos discapacitados, como la señora Elvira. Pero así tengan limitaciones, gracias a la asociación se va comprando ganado, así usted puede decidir sobre más cosas y le entra más plata, eso siempre es una ventaja.

Sin embargo, la independencia económica o la participación en espacios asociativos, está en constante negociación con la noción de las “obligaciones en el hogar”, usted no puede abandonar a su esposo y a sus hijos por irse a conseguir su plata. Aunque las labores de la casa son las que le van a ocupar más tiempo y esfuerzo, son las actividades menos agradecidas, pues se tiene la idea de que el trabajo es lo que se hace fuera de la casa (Moore, 1991). Como dirían Federici y Cox (1975), las cocinas se perciben como fuera de la estructura del capital, falseando la realidad, porque es gracias a sus almuerzos, a sus gallinas, a los remiendos de la ropa, a los amasijos que vende de vez en vez, que su esposo puede ir a trabajar y su hijo a estudiar. Esto significa que, si quiere tener plata para usted o para las cosas de sus hijos, le va a tocar trabajar tres veces más, no solo por las actividades de cuidado que le toca seguir haciendo, sino por otros trabajos fuera de la finca y en la asociación. Pues, a pesar de los cambios que ha significado la organización, no hay una redistribución equitativa de las responsabilidades del cuidado en el hogar (Medrano y Villar, 1988)

Sumado a los factores anteriores están las negociaciones sobre la propiedad, el acceso a la tierra es lo que garantiza la producción y reproducción entre las generaciones, en este

sentido, la herencia es fundamental para la reproducción del hogar (Deere y León, 2000). Pues como decía doña Leonor, “Ahora es que el mundo se está achicando, se está rodando la tierra. No ve que esa no nace más” (Diario de campo 20/07/2018) como no nace más tierra, a la esposa o al esposo le toca irse a la tierra del otro, donde hayan dejado más herencia. Pero la casa se construye en juntó, cada ladrillo se va consiguiendo poco a poco con el esfuerzo de ambos. El problema llega cuando hay discordia y no se sabe quién se queda con qué cosa, nadie abandona la tierra de herencia porque cada vez está más cara y nadie abandona la casa, porque fueron años de esfuerzo en su construcción y más si no tiene para donde irse.

La minifundización por herencia tiene otros problemas, como la inconsistencia en los documentos legales, por eso los títulos de propiedad están a nombre de personas fallecidas tres generaciones atrás. Arreglar estos papeles tiene un costo alto de tiempo y dinero. Además, en la cotidianidad no es un problema, pues se sabe de quién es la tierra y el cercado que delimita las propiedades se hace con los vecinos en discusiones personales, por lo que no hay una preocupación por arreglar los papeles. El conflicto llega cuando los proyectos exigen esta documentación para poder participar en ellos o acceder a sus beneficios.

Ya sabiendo que los hogares y sus estrategias no son armónicos ni únicos, podemos entrar a explicar algunas de esas formas de “escurrir” o de usar satisfactores sinérgicos que sostienen el hogar (Max-Neef, 1993). La primera de la que hablaremos son los *terneros en adelanto*, esto consiste en que una persona con plata o animales compra o da un ternero a una persona con tierra, entonces dejan crecer el ternero y cuando este tiene buen tamaño se vende. El que dio el ternero recibe lo que gastó en el animal y la mitad de lo que se adelantó, la otra mitad es para quien cuidó el ternero. Por ejemplo, se compra o se tiene un ternero que vale 200 mil pesos, se le entrega a la persona que lo cuida durante un año, luego el ternero se vende por 600 mil pesos, entonces el que compró el ternero recibe 400 mil pesos y la otra persona 200mil.

Sin embargo, usted no sabe con absoluta certeza cuánto gastó en cuidar al animal o cuánto va a ganar en la venta, pero es para tener una inversión. Así, por darle pasto al ternero, que no come mucho, le van a llegar 200 mil pesos en unos meses y si usted puso los 200 mil del ternero, se le convierten en 400 mil. Es una red de ayuda mutua, pues aquellos que tienen suficiente dinero para comprar un ternero o tienen una vaca que acabo de dar cría, pueden no

tener dinero para comprar o alquilar un terreno donde el animal pueda crecer. Por otro lado, algunas personas tienen mucha tierra de herencia o deudas, pero no tienen el dinero para comprar más animales. De esta manera ambos encuentran un beneficio.

Pero no con todas las personas se puede tener este tipo de negocios. Por ejemplo, a Gilma le propuso una señora que le mantuviera un ternero en adelanto, Gilma le dijo que no, porque la señora tiene “mala mano” y los terneros le “crecen feos”. Que un ternero “crezca feo” se debe a varios factores, puede ser alimentación, puede ser enfermedades o puede que no sea de buena raza, una raza mal mezclada. Puede ser que Gilma conozca las vacas de la señora y sepa que esas vacas no dan “buenos” terneros, por eso prefiere no hacer negocio con ella, pues lo que se va a adelantar es poco. El adelanto depende de lo que se gane en la venta, a su vez ese precio depende de lo “bonito” del ternero, que sea “bonito” no es un asunto casual, es la forma en la que se verifica que una novilla va a ser buena productora de leche, no va a tener problemas de parto, va a ser fácil de ordeñar, entre otras cosas. Por eso, cuando usted vaya a comprar un animal le mira la ubre, si tiene el pezón pequeño esa va a ser difícil de ordeñar, si usted le ve las patas flacas esa no va a aguantar las subidas, si le ve el pelo seco y sin brillo esa puede estar enferma, así va mirando cada parte del animal para saber cómo va a crecer. En las capacitaciones por técnicos a esto lo llaman “índices de selección”, que generalmente se usan para elegir las pajillas de los toros para inseminación artificial, que también se basan en características fenotípicas de los animales.

Los terneros en adelanto son una forma de inversión a largo plazo, pues se hace una compra inicial que se retribuirá con beneficios en unos dos o tres meses. Por otro lado, encontramos una forma de ahorro muy común, que es el *ganado oro*. Consiste en dejar los terneros de las vacas durante unos años para luego venderlos por un valor mayor. No es una inversión, pues mantener los terneros tiene un costo cada día: es ir abonando plata cada día con lo que se mantiene el ternero. Tener el ternero con la vaca tiene otras ventajas, por ejemplo, el animal ayuda a sellar las ubres de las vacas y a “escurrirlas”, previniendo mastitis y otras enfermedades mamarias. Además, los terneros no requieren mucha tierra por que aún no se alimentan de pasto, y cuando comienzan a hacerlo es muy poco el que se les da, esto depende del tiempo que se quiera criar al animal. Así me lo explicaba Hilda “va teniendo uno un ahorro, será decir. Digamos, a los siete meses ya están grandecitos ya valen por ahí unos

quinientos, trescientos [mil pesos]. En cambio, recién nacidos por ahí dan ochenta [mil pesos]” (Entrevista, Hilda Jiménez y Rosa Jiménez 21/06/2018).

Si deja el animal en la finca para toda su vida, deja de ser un ahorro y se convierte en parte de la producción; esto no es muy frecuente. Le puede dejar la hija a una vaca vieja para que la reemplace, si es ternero se puede dejar uno solo para toda la finca, para inseminar las vacas. Aunque, si se tiene poca tierra es mejor venderlos y se pide prestado el toro del vecino. Cuando se reemplaza una vaca toca decidir qué tan vieja está o qué tan enferma, para ver si aguanta otro parto o no, pues las vacas se venden para carne antes de que se mueran. Por eso, es muy triste que muera una vaca, pues no solo es un animal que se conoce y con el que se comparte (se le da comida y se recibe comida de ellas), sino que se está perdiendo la venta de esa carne.

Esto nos lleva a la siguiente estrategia, el *préstamo de toro*. El toro se presta para inseminar otras vacas, cuando algún vecino o familiar lo necesita, pues es la forma más económica de reproducir los animales (en el tercer capítulo ahondaremos en esto). Sí usted va a pedir prestado el toro, debe llamar al dueño para que le deje entrar la vaca a su potrero, solo alguien creído le negaría el préstamo del toro, así que usted puede estar seguro de que se lo van a prestar. Si usted es el dueño o la dueña del toro no se puede negar, porque comienzan las “enemistades” y ahí si es un problema, eso se llena usted de gente envidiosa, de chismes y ya nadie le hace ningún favor, y sin la ayuda de los otros es difícil sacar la finca adelante. Sin embargo, prestar el toro es un favor que requiere molestias, pues el animal al montar una vaca queda enamorado y se intenta pasar todo el tiempo al potrero de la vaca, que por lo general queda cerca, para lograrlo rompe cercas, salta y hasta se lastima. Por otro lado, las vacas que monta pueden tener alguna enfermedad o estar sucias por lo que el toro se puede enfermar con facilidad.

La última estrategia de la que hablaremos es el *robo de monta*, esto es cuando las personas entran las vacas a los potreros sin pedir el permiso de los dueños. A Rosa Jiménez y su hija Hilda les pasa muy seguido, ellas no han prestado el toro a los vecinos desde que lo tienen, sin embargo, de tres o cuatro partes les llevan vacas al potrero, los únicos rastros que quedan son los destrozos dentro del potrero que han dejado los animales y enfermedades en el toro, que una vez las obligó a vender el animal por el mal estado en el que quedó. Al

preguntar a los vecinos por los acontecimientos nadie les dijo nada, por lo que es mejor dejar así, porque no hay manera de saber quién fue. En cambio, a doña Leonor y a don Gabriel cuando les robaron monta, los vecinos no demoraron en decir quienes podrían haber sido, sin embargo, nada se confirmó y tocó dejar así.

Estas formas de colaborar, prestar, ahorrar e invertir en lo local no significan que las personas no tengan contacto con entidades bancarias; todo lo contrario, están muy sumergidas en ellas. Se piden préstamos en múltiples ocasiones, por ejemplo: para tener más tierra, cuando la herencia es poca o cuando los padres no han fallecido, para construir la casa, para comprar más vacas o para adquirir motos u otros objetos. Los bancos son necesarios y parte importante de la producción se va en pagos a estas entidades. Las deudas no siempre son vistas como algo negativo, por ejemplo, se vuelven un punto a favor cuando se debe hacer una declaración de renta, pocas veces se paga algún dinero en estas situaciones, pero es un largo papeleo para justificar los montos recibidos y los gastos durante el año. Esto refleja la falta de entendimiento por parte de los bancos de formas de asociatividad no oficial, como tener “vacas en junto”⁹, comprar leche a vecinos y, sobre todo, tener una sola cuenta para varias personas.

Por ejemplo, doña Leonor le compra la leche a Mary Luz (la vecina), y cada mes le debe pagar lo que corresponde a los litros de leche entregados. Sin embargo, Alquería que es la empresa a la que ellas le venden la leche, consigna la plata a una sola cuenta, por eso pareciera que la señora Leonor ganara mucha plata, sin embargo, eso lo tiene que dividir con la vecina. Otro ejemplo, es el padre de Mari Luz que comparte tierra con cuatro de sus hijos, en realidad él es el que menos vacas tiene por lo que es el que menos gana, pero la cuenta está a nombre de él por lo que parece que todo ese ganado y sus ganancias le pertenecieran.

La adopción de cuentas bancarias fue otro cambio que se dio a partir del acopio de leche en grandes cantidades, pues fue una exigencia de las cooperativas y de la asociación. A través de las cuentas, las entidades estatales pueden rastrear a las personas en sus ingresos y gastos, por lo que ha habido un mayor seguimiento a las declaraciones de renta, pago a entidades como el Fondo Agrario y mayor trazabilidad de la producción formal de leche. Por

⁹ Tener vacas en junto significa comprar una vaca entre dos o más personas. Esto implica repartir los gastos y ganancias del animal entre los dueños del mismo.

eso, algunas asociadas reconocen que el estado no los apoyó en la creación de la asociación y la cooperativa, pero cuando vieron que les iba bien, ahí sí comenzaron a cobrar impuestos y a crear normas.

A nivel local la implementación de pagos y tarjetas bancarias se justificó por la inseguridad para los transportadores al llevar tanto dinero en efectivo, ya que en épocas anteriores ocurrieron varios robos a los camiones de la leche o a recolectores informales de leche. Se reconoce que es peligroso llevar dinero en esas cantidades y que si algo le pasa al camión pierden todos, por eso aceptan esas condiciones. Sin embargo, AMEG continúa pagando en efectivo a muchas asociadas, pues al ser personas mayores ven como algo complicado hacer el papeleo para sacar una tarjeta, además implica un viaje al pueblo. Patricia decía que era más lo que gastan sacando la plata que lo que ganaban con la venta de leche.

Demostrar que se tiene poco también es necesario frente a los vecinos y familiares, para no levantar envidias; es mejor tener solo lo necesario. Por eso, se escuchan justificaciones sobre las posesiones de cada persona, como “yo tengo esas vacas, pero eso dan un gotito de leche”, “yo tengo, pero es con la vecina” y “como las vacas lo mantienen a uno, uno tiene que mantenerlas, todo eso es plata”. Así mismo, si una mujer trabaja “de más” puede estar abandonado a los hijos o estar enfermandose sin razón. Por eso, las necesidades son carencia y potencia, pues al vivir solo con lo necesario hay una motivación continua para seguir trabajando y mantener un equilibrio (Max-Neef y Elizalde, 1993, p.34). Al trabajar y producir solo lo necesario, también se vuelve obligatorio reproducir las estrategias económicas que hemos mencionado, pues estas permiten tener esas inversiones, ahorros y producciones de bajo costo.

Las necesidades no lo hacen menos que otra persona, nadie lo va a juzgar por tener necesidades, ni lo va a presionar para que deje de tenerlas, pues si no se tienen necesidades ¿para que se trabaja? es parte de la vida. Por eso, usted no puede “enlecharse”, es decir producir más leche de la necesaria o de la que puede guardar. En la vereda eso pasa poco y si sucede es por cortos periodos de tiempo, en los que no se ha sacado de producir a las vacas próximas al parto. Pero es una preocupación a nivel nacional, pues las empresas se están enlechando y van a dejar de pagar “bueno” por la leche.

Llamarse campesina

Hemos hablado de casas y de personas llamándolas de vez en cuando campesinas, pero ¿por qué? Esto se puede responder por dos razones. Por qué las mujeres y los hombres de los que hablamos se llaman a sí mismos campesinos o porque otras personas que ellos y ellas consideran de afuera los llaman así, incluyéndome. Como yo hago parte de ese grupo y este es un trabajo académico, voy a explicar porque me parece importante usar esa categoría.

Autonombramiento:

El autonombramiento surge como un reconocimiento de la propia identidad, teniendo en cuenta que “es formada y transformada continuamente con relación a los modos en que somos representados o interpelados en los sistemas culturales que nos rodean (...) El sujeto asume diferentes identidades en momentos distintos” (Hall, Restrepo, Walsh y Vich, 2014, P.365), es decir que hay diferentes “posiciones del sujeto”. Por eso, las situaciones en las cuales se reconocen las mujeres como campesinas son importantes para entender la relevancia del concepto. Existen dos momentos en los que hay un autonombramiento: cuando se realiza un trabajo físico, que solo las manos de campesino pueden hacer bien y cuando se reconoce una desigualdad o injusticia frente a otros grupos.

El trabajo es el esfuerzo físico que usted tiene que hacer en las situaciones difíciles, pero lo físico es también saber hacer, por eso, es allí “donde ocurre el aprendizaje y donde se diseñan maneras novedosas de hacer las cosas” (Van der Ploeg, 2010, P.53) que es parte fundamental del trabajo y por ende de la vida campesina. Pero para trabajar en el campo hay que saber hacer de todo, por eso es bueno que usted vaya a las capacitaciones y aprenda. “Andar a hacer” como dice la señora Carmen Cortez, es también atreverse a aprender cosas nuevas, así sea por medio de capacitaciones. Aunque allí solo se usan las manos para tomar nota, usted puede aprender a hablar como los expertos, conocer los últimos productos que se han sacado al mercado, puede escuchar la experiencia de otras compañeras al probar esos productos y en algunas capacitaciones, aprende a hacer cosas nuevas como bolsos de cuero, yogures y quesos de otros tipos. Aunque usted ya haya escuchado lo que explican los

capacitadores, tanta charla le refresca la memoria y las palabras, usted va mirando que le sirve, las cosas que no le salen tan costosas y que sí le van a ayudar en la producción, así va ponderando los riesgos y beneficios de lo “nuevo” y lo “viejo”.

Teniendo en cuenta que los conocimientos tanto “nuevos” como “viejos”, hacen parte central del trabajo, vamos a concentrarnos en el hacer. El hacer está ligado a unas maneras de realizar actividades productivas, en las que se mezcla aprendizajes de la infancia y la creatividad ante las situaciones concretas del presente. Para explicar el trabajo tendré que hablar desde mi experiencia porque de las maneras de hacer es mejor hablar desde las manos que las hicieron, desde ellas se comprende que solo a través del hacer se aprende, aunque los saberes son importantes y siempre están presentes, ya sean nuevos, viejos o técnicos. Recuerdo una tarde de julio, ya llevaba varios días ordeñando a Careta, una de las vacas de doña Leonor, pues esa era “bonita de ordeñar”. Ese día, como los otros, me hice a un lado del establo donde no interfiriera con las labores de doña Leonor y don Gabriel, hasta que hubiera algo que pudiera hacer. Entonces, entra Careta al establo y doña Leonor me pasa la olleta, la recibo sonriendo agradecida de que saque tiempo para enseñarme. Al pasarme la olleta dice “a ver si la saco buena”, en un inicio no entiendo la frase, pensando que se refería a la leche, pero luego don Gabriel suelta una carcajada y dice “a ver si la saco buena, si ya sabe ordeñar deja la universidad y se viene por acá” [Doña Leonor continua] “dice sí, ya sé ordeñar, ya me defiendo” (Diario de campo, 09/07/2018).

Entonces, comprendí que lo que me decían era que si aprendía a ordeñar ya era “buena”, servía para estar en el campo, había aprendido lo esencial para ser y estar allí, porque de hambre no iba a morir, podía vender o trabajar con ese conocimiento que mis manos aprendieron. Sin embargo, es gracioso porque era evidente que con el tiempo que yo iba a durar allí, con mi edad actual y con mi destreza, no me iban a “sacar buena”. Tampoco ellos querían o creían que yo quisiera salir “buena” para eso, mi lugar estaba en otro lado, en Bogotá, en una universidad.

Para enseñarme a ordeñar doña Leonor no me explicó la ubre de la vaca, ni las glándulas, ni siquiera me explicó cómo se debía mover la mano. Para enseñarme me pasaba la olleta se ponía frente a mí (al otro lado de la vaca) y mientras yo ordeñaba un pezón ella ordeñaba los otros. Así, yo veía como se hacía, si no podía sacar leche ella realizaba el

movimiento adecuado con la mano y me lo mostraba, lo máximo que me decía era que necesitaba hacerlo con fuerza. Efectivamente, al inicio no comprendía cómo se debía mover la mano, al verla entendí cómo se hacía sin que me lo dijera con palabras, claramente me faltó demasiado para salir “buena”, sobre todo fuerza en un músculo del brazo que no había sentido en mi vida. De igual manera, cuando comencé a ir a la asociación, al ponerme tareas me mostraban como se hacían y yo las repetía. Por ejemplo, para aprender el punto de las panelitas (que fue lo que más hice durante esos días) debía enfriar un poco de la mezcla y tocarla con las manos haciendo una bola para determinar el punto (ese punto que nunca supe cuál era, por lo que me tocaba llamar a alguien que lo confirmara). Es decir, que el trabajo es un proceso social a través del cual no solo se producen objetos de consumos, sino que se crean vínculos, lazos de amistad y aprendizajes (Van der Ploeg, 2010).

El tipo de trabajo que se realiza está mediado por el campo, esto significa que hay que conocer la tierra, el clima, los ciclos y estar dispuesto a aguantar su rudeza. Héctor, esposo de Amalia, una de las asociadas, lo explicaba así: “sembramos chilito de papa chiquito, chiquito no grande, por ahí de vez en cuando, todos los años. Pero en octubre, la de verano para que sacara uno por ahí en febrero y marzo, porque por ejemplo para sembrar en diciembre y en enero para sacar en este tiempo ¿que saca? quizá se le pierde la plata, se sufre mucho. En este tiempo lo que es las vaquitas y listo, y pues el jornal” (Entrevista, Amalia Cortez, 19/06/2018). También Patricia dice que “no es fácil la vida del pobre campesino”, pues todos tienen riesgo de perder en la producción del campo. Esto genera un movimiento constante del trabajo y las tristezas a las alegrías y la abundancia, don Gabriel me decía, “eso hay momentos tristes y momentos felices”. Me contaba de cuando se les murió la Maravilla, una vaca que daba muy buena leche y duró muchos años, murió en el parto de un ternero (ni siquiera ternera para dejarle el remplazo, me decían), eso les dio muy duro. Pero, así como murió la Maravilla, hubo una época donde tenían tres vacas para dar cría y cada fin de semana era la venta de un ternero, entonces cuando menos lo esperaban una de las vacas dio dos terneros, que es algo muy raro.

Sin embargo, la ciudad no se entiende como un espacio inaccesible y lejano, pues se mantiene una relación constante con el campo, incluso muchos de los hijos migran hacia estos lugares para encontrar trabajo o estudiar. Si hay una percepción de desigualdad frente

a los ciudadanos, se da por la centralización en estos lugares de diversas funciones necesarias para las personas, por ejemplo, entidades estatales como la Cámara de Comercio, los hospitales, las universidades, etc. Esto limita sus posibilidades, sobre todo de obtención de estudios y tecnologías, a las que podrían acceder con mayor facilidad si se encontraran en una ciudad. Además, muchos de los trabajos remunerados se encuentran en estos lugares, sobre todo para las mujeres, que generalmente buscan empleo en restaurantes. A pesar de esto, el campo es un proveedor amplio, en comparación a la ciudad, pues “la papita no hace falta si se está dispuesto a trabajar por ella”. En cambio, la ciudad no tiene “abundancia”, pues no hay forma de rebuscar la comida, de encontrar productos a mejor precio o de contar con la ayuda de vecinos para sopesar los malos momentos.

Entonces, la desventaja o la desigualdad no radica en un faltante, sino en oportunidades desiguales que se reconocen en la relación con otros. Esto sucede generalmente cuando alguien intenta aprovechar su posición o verse como superior a otra persona (que tiene más que los otros). Por eso Lilia, Patricia e Hilda usan expresiones como “eso a quitarle al pobre y campesino, por hacer caso a los de afuera” (Diario de campo, 18/07/2018) y “de eso gratis no dan tanto, por eso, a los que les quitan para poner eso es a la gente que trabaja, el que sale peor ahí es uno, el campesino” (Diario de campo, 31/05/2018). Esa noción de que los otros se aprovechan va ligada a la desvalorización del campesino como parte fundamental de la sociedad y como una persona con conocimientos y autonomía. Así lo expresaba doña Sofía, la madre de Patricia en una capacitación, donde el técnico explicaba que la ciudad subsiste con lo que proporciona el campo, entonces ella interviene y dice “aunque nos llamen ignorantes, nosotros sabemos” (diario de campo, 18/06/2018).

Esto se puede relacionar con la definición que da Eric Wolf (1971) del campesino: “En el fondo, el término campesino denota una relación estructural asimétrica entre productores de excedentes y dirigentes” (Wolf, 1971, P. 20). Según este autor, los campesinos se encuentran subordinados en una relación asimétrica con los dirigentes de una sociedad más grande a la que pertenecen. Esta relación desigual exige unas cuotas (de trabajo o de dinero) que los campesinos deben asumir a costa de la estabilidad de sus propios fondos, que usan para mantenerse y subsistir. Por eso, los momentos en los que encuentran oportuno nombrarse como campesinos, son aquellos en los que se perciben en desventaja frente a un

grupo de afuera, como expertos y políticos de la ciudad, por eso se hablan de perder o de pobre, porque se reconocen en una situación injusta de inferioridad.

También se percibe esta asimetría en la asociación con referencia a empresas privadas como Alpina, con la que entran en una competencia en la que evidentemente tienen desventajas. Los requisitos exigidos por las instituciones de sanidad y gobierno se convierten en peticiones excesivas que no pueden costear, lo que termina por deteriorar los fondos de la asociación. Sin embargo, la movilización de estrategias y conocimientos locales les ha permitido continuar con la asociación, siendo esta una estrategia en sí misma. Esto es de suma importancia ya que, su capacidad de sostener la asociación y sentirse parte de ella, es también una forma de movilizar sus capacidades como campesinas (Salgado y Prada, 2000).

Nombramiento por otros

La relación con entidades o personas externas, generalmente expertos, se convierte en otro lugar en el que aparece la categoría “campesina”. Esto se da dentro de dos marcos: en la obtención de proyectos y en los mercados. Este concepto es usado con mayor frecuencia en los “mercados campesinos”, donde se llevan productos agropecuarios o artesanales para la venta. En los mercados hay una valorización de “lo campesino” como tradicional y orgánico, para atraer a los turistas o para realizar actividades de reconocimiento por parte de la alcaldía.

Los mercados de fin de semana se acabaron desde la creación de Guatavita nuevo¹⁰ y han sido reemplazados por tiendas donde se puede encontrar desde fruta hasta productos de aseo. La ausencia de mercados campesinos dirigidos al comercio y no al turismo, ha hecho difícil la venta de productos en el pueblo, como lo contaba doña Elvira, “le tocaba ya a uno llevar al pueblo y era un sacrificio para poder vender un queso” (entrevista Elvira Rodríguez, 30/06/2018), pues debía ir de tienda en tienda ofreciendo sus productos. Esto mismo sucede hoy en día: las asociadas deben ir de tienda en tienda ofreciendo sus productos. Ellas sienten

¹⁰ “Guatavita desapareció bajo las aguas el 15 de septiembre de 1967. La construcción del nuevo pueblo comenzó el 14 de noviembre de 1964 por la firma Llorente & Ponce de León Ltda., en agosto de 1967 comenzó la mudanza” (Alcaldía municipal de Guatavita, 2018).

que esto es un “sacrificio”, pues se consideran mujeres tímidas y sostienen que es más difícil ofrecer productos a conocidos y que sean ellos quienes las rechazan.

Por otro lado, encontramos el nombramiento para la obtención de proyectos. En esta relación el concepto “campesino” ha cambiado, siendo muy pocos los planes y proyectos de desarrollo que usan este término: es más común encontrar “pequeños productores”, “usuarios”, “sector rural”, “sector agropecuario” y “emprendedores (as)”. Entonces ¿por qué uso ese concepto en este trabajo, si pretendo explicar esos proyectos que no lo mencionan?

Creo que términos como “emprendedores rurales” y “pequeños productores” son adoptados desde entidades con poder (el estado o empresas privadas), en muchos casos, para invisibilizar una relación asimétrica que continúa existiendo y que lleva a que, en muchos lugares el término sea usado de forma despectiva, lo que a su vez ocasiona que el autonombramiento como “campesinas” se haga usualmente entre personas de confianza. En AMEG, entenderse como “campesinas” es también comprender las desigualdades, por eso vemos que allí surgen múltiples formas de resistencia, novedades, alternativas, contra tendencias y movimientos (Van der Ploeg, 2010 y Long & Arce, 2000). Siguiendo esta idea, entre más términos se usen para describir a estas poblaciones, será más difícil percibir estas desigualdades. De esta manera, menos articulaciones se podrán encontrar (entre distintos “campesinos”) para lograr objetivos comunes, frente a una política dirigida a lo rural que muchas veces es desfavorable.

Sin embargo, “lo campesino” ha cobrado relevancia, pues, como decía doña Sofía, “aunque nos digan ignorantes, nosotros sabemos”, y ha llegado al punto de debatirse si debe ser una categoría poblacional en el Censo Nacional. Por eso, considero importante hablar de “campesinos”, pues efectivamente hace referencia a unos grupos de personas que comparten unas características específicas, unas formas de llegar al saber y al hacer a través del trabajo, que está mediado por el campo y el profundo conocimiento sobre las dinámicas desafiantes de este (Saade, 2018). En este sentido, existe un principio por el cual el trabajo duro y las actuaciones conjuntas pueden superar las dificultades cotidianas (Van der Ploeg, 2010), en ese ir y venir del trabajo y la abundancia que me mostraba don Gabriel.

En este trabajo busco mostrar, cómo las campesinas de La Carbonera Alta constituyen unas formas de vida basadas en la familia, la vereda y lo rural con múltiples interconexiones

con lo urbano y hasta con ámbitos globales, que les permite ser multiactivas (Saade, 2018). Así mismo, presentan una cualidad como productoras de alimentos, en las que se reconoce la inseparable articulación entre trabajo productivo y el trabajo de cuidado. Por eso, es importante resaltar que la mujer campesina ha tenido un papel preponderante en la reproducción de las formas de vida campesinas (Meertens, 2018). Estas capacidades específicas les han permitido permanecer en mercados alimentarios, en los que se favorece la creación de monopolios alimentarios nacionales e internacionales. En este caso, las mujeres han sostenido a la AMEG frente a empresas como Alpina con la que disputan el mercado de los derivados lácteos. Así, la asociación se convierte en una manera de optimizar aquello de lo que disponen, adoptando nuevas prácticas productivas y tecnológicas (Salgado y Prada, 2000), como usar maquinas en la producción a base de vapor, llevar registros detallados de proveedores, implementos de medición, etc.

Por último, la categoría de “campesino” es cambiante y diversa, ya que estas poblaciones han demostrado su capacidad de adaptarse, mantenerse vigentes y maniobrar entre los límites del sistema agroalimentario (Camacho y Robledo, 2018). Además, la identidad es móvil por lo que las personas no se limitan a existir bajo una sola forma de nombrarse, sino que se articulan según los contextos. Así, las mujeres con las que compartí son “emprendedoras” al nombrar su asociación, son “ciudadanas rurales” (Entrevista Patricia Rodríguez, 13/09/2018) en el contexto muy formal de una entrevista grabada, pero también son “campesinas” cuando hablan de sus dificultades, de la abundancia, del campo, etc. De esta manera, “no es porque estén unificadas, sino porque sus elementos e identidades diferentes pueden, bajo ciertas circunstancias, articularse. Pero esta articulación es siempre parcial: la estructura de la identidad permanece abierta” (Hall, Restrepo, Walsh y Vich, 2014, P.367).

Segundo capítulo

Moverse por los caminos del desarrollo

En este capítulo recorreremos el camino que transitan las mujeres de la casa a la asociación. Cada mujer tiene su forma de transporte cotidiana. A mí me gustaba caminar; aquella vía desnivelada que iba de la casa de la señora Leonor a la asociación, me daba la posibilidad de pensar cuando caminaba sola, traer recuerdos, sucesos, incluso frustraciones, que se iban pasando con el frío del viento. Pero también me permitía conversar cuando iba acompañada, hablar mientras se camina es diferente a hablar en la cocina, pues en los recorridos me podían presentar a un vecino, contarme un chisme, mostrarme la casa de cada uno y sus respectivas vacas, ver cómo habían cambiado los caminos o cómo se mantenían en su lugar. El caminar, como la comida o la estufa de la cocina, calienta el cuerpo y une a las personas, en este caso también nos permite unir dos fichas en este escrito, los discursos del desarrollo rural y las campesinas.

Primero vamos a ver como la legalidad, la norma y el control, surcan unos caminos por los que se vuelve obligatorio andar. Después, veremos los caminos de las directivas, esos que han aprendido a caminar con esfuerzo y esos otros que han construido ellas mismas para que otras las sigan. Por último, acompañaremos a las asociadas en sus recorridos, y aunque ellas siguen vías ya trazadas, lo hacen de diferentes maneras y llegan incluso a crear sus propios desvíos o atajos. Cada camino se cruza con los otros continuamente, por esto las personas que transitan por ellos mantienen un diálogo todo el tiempo y ninguno está aislado de los otros.

La vía del desarrollo

El primer camino que recorreremos viene de lejos, por eso nos obliga a distanciar nuestro lenguaje cotidiano y acercarnos a unas palabras más técnicas, de esas que se encuentran escritas en libros y normas. Durante la estancia en campo se estaban llevando a cabo dos proyectos distintos. Sin embargo, nos centraremos en el proyecto de “Mejoramiento de la productividad y la competitividad del sector lácteo en Cundinamarca” financiado por

la Cámara de Comercio y el Programa de Transformación Productiva (PTP). El PTP es una entidad estatal creada en el 2008 para ejecutar proyectos productivos en el país (desde el 2019 cambia su nombre a Colombia productiva (Portafolio, 2019)). En este caso, se genera una alianza llamada “El Agro Exporta”, para vincular el Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural con el Ministerio de Comercio, Industria y Turismo, al que pertenece el PTP. Esta alianza se genera para mejorar la competitividad de ocho productos con “potencial exportador”, entre los que se encuentran los lácteos. Este fue el proyecto al que más asociadas se vincularon y al que más asistí durante la estadía en campo, por eso me centraré en él.

El PTP tiene dos líneas de acción: los encadenamientos productivos y la asistencia técnica gremial, AMEG se vinculó a esta última línea. En la página web de esta institución se encuentran distintas convocatorias para cualquiera de los dieciocho sectores a los que se dirige esta entidad, las asociaciones se pueden presentar como empresas beneficiarias entregando la documentación necesaria y las entidades prestadoras de servicios se presentan como proveedores del proyecto. Estos pueden ser vendedores de semillas, de pajillas, laboratorios de análisis de suelo y de otros insumos, también están las empresas que prestan servicios de capacitación y talleres, y junto a estos se pueden encontrar los asesores legales, ingenieros de alimentos, etc.

Una vez elegidos los participantes, se hace una reunión con los líderes para exponer las propuestas de las instituciones contratadas y se dialoga para llegar a un acuerdo sobre la ruta de acción. Luego de esto, se asigna un veedor que se encarga de vigilar que todas las partes cumplan con lo pactado (a parte de este veedor hay otras personas externas que evalúan el cumplimiento de los objetivos del proyecto). A las asociadas se les exige firmar un pagaré que las obliga a devolver el dinero invertido en caso de renunciar al proyecto o no cumplir con lo pactado. Algunas de las condiciones más importantes son asistir a todas las capacitaciones, hacer uso de los insumos entregados (no venta o traspaso) y estar entregando leche en la asociación.

Los proyectos generalmente, y en este caso específico, obedecen al cumplimiento de algunas políticas del país, entre las cuales se encuentra lo acordado en el plan de desarrollo municipal y las disposiciones legales adoptadas para el sector lácteo, sobre todo después de acceder a un TLC o cuando se prevé establecer uno. Por eso, en este apartado analizaremos

parte de la normatividad para el sector lácteo y el plan de desarrollo “Guatavita justa y solidaria 2016-2019”.

Según la constitución, las entidades territoriales deben elaborar planes de desarrollo que reúnan las estrategias y las disposiciones presupuestales para asegurar el uso eficiente de recursos y el desempeño adecuado de las funciones que hayan sido asignadas por la Constitución y la ley. En el caso del plan de desarrollo de Guatavita, primero se hace un empalme con el plan de desarrollo nacional y departamental, luego se hace un diagnóstico general del municipio, posteriormente se presentan las metas y programas que atienden a las distintas dimensiones tratadas en el diagnóstico, y por último, se presenta el plan plurianual de inversiones.

El primer inconveniente que se encuentra en el plan de desarrollo municipal “Guatavita justa y solidaria 2016-2019” es que se refiere a una población indiferenciada, por lo que no trabaja o describe los sectores a los que va dirigido y los generaliza. Por ejemplo, se dirigen a pequeños y medianos productores agropecuarios, campesinos, las asociaciones y cooperativas del municipio, la ciudadanía, la mujer, jóvenes, adultos, adultos mayores y población diversamente hábil (Hernández, 2016, P.32). De esta manera, “los “problemas” eran [son] identificados progresivamente, creando numerosas categorías de “cliente”. El desarrollo avanzó creando “anormalidades” (como “iletrados”, “subdesarrollados”, “malnutridos”, “pequeños agricultores”, o “campesinos sin tierra”), para tratarlas y reformarlas luego” (Escobar, 1998, P. 81). Así, al crear objetos para ser desarrollados se crean o profundizan problemáticas como la creación de ausencias, la explotación laboral, la migración de los jóvenes, el aumento en costos de producción, entre otros.

Además, hay una focalización de las inversiones para la producción en los hombres, pues para acceder a los programas dispuestos en este plan de desarrollo se debe estar vinculado a algún tipo de entidad (asociación, cooperativa, empresa, etc.). “De las 10 cooperativas y 2 asociaciones productivas existentes en el municipio vinculadas con el agro, la Asociación de Mujeres Emprendedoras de Guatavita – AMEG, es la única constituida sólo por mujeres del área rural” (Arts Collegium, 2018), las otras entidades están conformadas en su mayoría por hombres, es decir que una gran cantidad de mujeres quedan excluidas de estos beneficios. Por eso, cuando el plan de desarrollo habla de “pequeños agricultores”, no se

refiere a todas las personas que trabajan la tierra, ya que no incluye a “pequeños agricultores”, jornaleros o algunas mujeres que venden sus productos de manera informal o que producen exclusivamente para el autoconsumo.

Así, aunque existe un enfoque dirigido a la protección de la mujer como un grupo vulnerable, se sigue ligando a la familia (ver ilustración 1), como si los otros muchos roles donde se desenvuelve no existieran. En este sentido, totalmente androcéntrico del desarrollo (Aguinaga et al, 2011), la vulnerabilidad se convierte en una profundización de la subordinación de la mujer en roles desiguales e injustos, que la siguen sometiendo a unas labores de cuidado, que muchas veces la explotan y limitan sus posibilidades. Esto significa la ampliación de las jornadas laborales, que se deben dividir entre la finca, los trabajos asalariados, las ocupaciones en las organizaciones y los trabajos de cuidado familiar.

Esas nociones en la política pública se solapan con las practicas patriarcales en la vereda, reforzando un modelo de mujer cuidadora, dependiente e invisible (Meertens, Piscitelli, y Urquijo, 2018). Por ese modelo las señoras no deben “abandonar el hogar”, lo que termina dificultando la aplicación de lo aprendido en las capacitaciones dentro de sus propias producciones. Pues sus conocimientos no son válidos para los esposos, ya que se reproduce la idea de que la mujer solo puede alimentar y liderar la casa, pero no saben producir. Esto a su vez, refuerza el prejuicio de que la actividad de la finca es una labor de las mujeres y no es suficiente para mantener a la familia (por lo que los hombres jornallean). Por esto, Patricia decía “Eso si da para vivir (la finca), pero como no es la actividad principal, pues no es suficiente. Por eso no aplican...” (Diario de campo, 18/06/2018).



de desarrollo de Guatavita 2016-2019

Así, los planes de desarrollo sostienen el trabajo no asalariado de la mujer en las actividades reproductivas y por ende su explotación. De esta manera, continúan utilizando el trabajo de la mujer como una forma de producir mano de obra barata (Federici y Cox, 1975) no solo porque se apropian de su trabajo, sino también porque desvalorizan el potencial de los medios de producción campesinos, en lo material y en lo simbólico (por ejemplo, reduciendo el pago de los productos agropecuarios, pero aumentando el costo de producción y desvalorizando los conocimientos campesinos como vulnerables o atrasados), lo que obliga a los hombres y mujeres a trabajar como asalariados en espacios diferentes a sus fincas.

Por otro lado, aquel sujeto diverso pero homogéneo mostrado por los planes de desarrollo debe estar encaminado a dos objetivos principales: competitividad y productividad. Esto se articula a la promoción de la modernidad y la modernización como guía y base del desarrollo, por eso, en el plan de Guatavita se plantea “Mejorar la productividad del campo (área rural) que permita la explotación racional y responsable de los recursos naturales, a través del impulso de procesos productivos modernos que permitan el mejoramiento de la productividad, competitividad...” (Hernández, 2016, P.81).

Esta forma de pensar va de la mano de las ideas consolidadas en el siglo XIX, según las cuales el creciente control técnico que la razón adquirió sobre el mundo natural y social era lo que hacía posible el cambio histórico y el acercamiento a ideales como la libertad y formas económicas que se decía que provenían del cálculo racional (Mitchell, 2002, P.1). Por eso, los expertos son tan importantes para el desarrollo, pues son aquellos que sustentan los parámetros de autoridad y validación de los conocimientos científicos racionales (Escobar, 1998). A partir de esas ideas se crean los instrumentos de intervención, en los que la tecnología entra a jugar un papel fundamental, ya que es el reconocimiento del poder sobre la naturaleza que se gesta gracias a la razón y su técnica.

Así, los conocimientos científicos/técnicos se convierten en el pilar del desarrollo y en un bien para ser vendido o transferido. Pero para comerciar este bien, primero se deben crear los usuarios, es decir los "subdesarrollados" e ignorantes (Hobart, 2002). Por ello, los expertos introducen nuevas dinámicas en las formas de producción tradicionales, quitándoles a los campesinos la posibilidad de producir como lo hacían antes, por lo que los convierten en personas invisibles (es decir, ignoradas por los expertos que los consideran ignorantes),

pues se ven enfrentados a formas de producción que desconocen (Van der Ploeg, 2000). De esta manera, la ciencia produce lo que Santos (2006) llama una monocultura¹¹ del saber y del rigor, esto significa que solo el conocimiento producido bajo la ciencia es válido y posible. Esto crea una ausencia, pues desacredita los conocimientos alternativos, al punto de volverlos no creíbles, invisibles y, por último, inexistentes. Esto se suma a una monocultura del productivismo capitalista (Santos, 2006), que solo ve el crecimiento económico dentro de unos ciclos controlados y artificiales. Con esto desconoce otras formas de productividad que pueden estar atravesadas por ciclos ecológicos, así, crea grupos humanos ignorantes e improductivos, por ende, ausentes para los técnicos y para la ciencia misma. De esta manera, el desarrollo se legitima equiparando procesos productivos alternos con pobreza e ignorancia (Shiva, 1995)

De esta manera, la productividad pareciera tener como fin la devaluación de “los patrones culturales heredados” (Sachs, 1996, P.291), para generar una dependencia que posteriormente será suplida por nuevos servicios y mercancías. Por ejemplo, hay una devaluación de los conocimientos de producción de leche, para luego ofrecer los servicios de capacitaciones en prácticas ganaderas o hay una devaluación de los pastos, para la venta de pastos certificados. De esta manera, se hace evidente la actuación conjunta del saber y el poder en los discursos de desarrollo, que transmiten dos supuestos aceptados como verdades científicas irrefutables (la competitividad y la productividad) y, además, aplican una política que pretende controlar a las personas para acomodarlas a esas verdades y hacerlas “evidentes” en la práctica. Por ejemplo, AMEG no tiene suficientes ventas para pagar todas las deudas, según los expertos esto se debe a la baja productividad y competitividad. Para mejorar deben hacer productos de mayor calidad y para competir en mercados más amplios, deben bajar el costo de producción.

Según la norma un producto de calidad debe tener certificaciones del INVIMA, lo que incluye varios registros, una infraestructura adecuada y ciertos implementos para la producción (de no ser así hay sanciones). Para bajar los costos de producción deben aumentar la tecnología, que les permitirá producir más en menor tiempo y les permitirá cumplir ciertos

¹¹ Este autor habla de monoculturas para establecer una relación entre los monocultivos que aniquilan la tierra donde se imponen y destruyen toda diversidad a su alrededor.

requisitos de la norma. Todo esto es verdad: las deudas de AMEG, las exigencias de calidad del INVIMA y las bajas ventas de la asociación. Por eso, pareciera igual de cierto que lo que se necesita es más tecnología, mejor infraestructura y más certificaciones.

Pero, tener más tecnología significó dejar de contratar algunas mujeres, esto a su vez ocasionó un desaliento general en las asociadas que no reciben beneficios monetarios de AMEG. Certificarse con el INVIMA y mejorar la infraestructura significó un aumento considerable en las deudas de la asociación, que continúan creciendo con cada revisión del INVIMA. Los expertos explican estos problemas por la falta de aplicación de las técnicas expertas, que ocasiona una baja calidad del producto, lo que significa un bajo precio del mismo. Nunca se menciona los nuevos costos asumidos para certificarse, la desvinculación de algunas socias a causa de los pocos beneficios y, sobre todo que, a pesar de mejorar las tecnologías, de certificarse y de cumplir con las normas de calidad, aun no hay un mercado al que le puedan vender y cada vez hay menos clientes que reciban sus productos. Así, las nociones neoliberales de productividad y competitividad tienen unos efectos adversos, pero las explicaciones y las culpas se trasladan a los proveedores.

La inutilidad de las nociones de productividad se debe a que este concepto se ha entendido en la normatividad como mayor rendimiento del trabajo a menor costo, en los que la producción viene a ser la práctica de la técnica y la ciencia. Esta forma de ver la productividad existe porque hay un predominio del valor de cambio en los productos, que las desliga de su valorización local, cultural y de uso, en su tránsito de los lugares de origen a las diferentes cadenas del mercado (Sachs, 1996). De esta manera, se entiende porque el discurso de la productividad se conjuga con el de la competitividad, que está totalmente dirigido a la exportación de productos. Pues la productividad sólo tiene sentido en tanto los productos se convierten en mercancías, es decir se transportan del origen al mercado. “Este paso ha provocado el desmantelamiento de la industria local, ya que al abrir el mercado doméstico a las importaciones extranjeras se ha permitido a las transnacionales inundar los mercados con productos importados con los que no puede competir la industria local” (Federici, 2013, P.115). Así mismo la capacidad colombiana de exportar productos lácteos es una falacia, ya que el país entra a “competir” en un juego en el que corre con evidente desventaja, pues las normas y los estándares que deben cumplir los productos los imponen

los países extranjeros. Como Colombia sabe que está en desventaja en esta negociación, uno de los requisitos para firmar el TLC es que la Unión Europea de 30 millones de Euros para fortalecer el sector lácteo del país, la inyección de capital supondría el progreso de la industria, lo que llevaría a la igualdad de condiciones en el mercado.

En la práctica esto no ocurre y las desventajas no se pueden solventar, pues los insumos (tecnología, técnica y ciencia) que se requieren para cumplir con la normatividad, los venden los mismos países con los que Colombia compite. Por ejemplo, el pasto raigrás era ofrecido por una empresa llamada Sáenz Fety, los principales aliados de esta entidad son Agriseeds (Nueva Zelanda), Smith Seeds (Estados Unidos) y DSV (Procesador de semillas alemán). Así, siguiendo a Max-Neef (1993), lo que se impulsa con proyectos de desarrollo rural como el de “Mejoramiento de la productividad y la competitividad del sector lácteo en Cundinamarca” son pseudosatisfactores¹², que pretenden suplir la necesidad de subsistencia en el campo colombiano, pero lo que logran es acabar con las posibilidades de comercio local (que es un satisfactor sinérgico). Esta unión poco conveniente para los campesinos que constituyen la mayoría del país, es sustentada por los entes de vigilancia y regulación estatal, que son guiados por la racionalidad cognitivo-instrumental de la ciencia moderna, que los avala como científicos y por ende válida su autoridad y sus métodos (Santos, 2012, p. 47). En este punto no hablamos de incentivos para adoptar técnicas y tecnologías, ahora tratamos con multas, decomiso de productos, cierres y suspensión de registros (Colombia, 1953), que generalmente son hechos por el INVIMA y por el Ministerio de Salud y Protección social.

El control es tal, que en la circular 000046 del 2016 para el INVIMA, se señala que se deben “establecer los procedimientos necesarios para la debida articulación entre la Policía Nacional, las ETS y otras autoridades, de manera que facilite a esa fuerza pública, el cumplimiento de lo dispuesto en el artículo 110 de la Ley 1801 de 2016 [el código nacional de policía y convivencia]” (Ministerio de Salud, 2016). El afianzamiento de la normatividad es también una de las estrategias de la competitividad devastadora, pues pretende eliminar la

¹² Los pseudosatisfactores son “elementos que estimulan una falsa sensación de satisfacción de una necesidad determinada (...) pueden en ocasiones aniquilar, en un plazo mediato, la posibilidad de satisfacer la necesidad a que originalmente apuntan” (Max-Neef y Elizalde, 1993, P. 44)

producción informal de leche (el 50% de la producción nacional) para dejar este mercado a las empresas extranjeras o a los oligopolios nacionales (Suárez, 2011).

Por eso, infundir miedo sobre las prácticas “malas”, se convierte en una herramienta fundamental para los capacitadores. De esta manera, se oye constantemente que ciertas prácticas son mortales para el consumidor y la familia o pueden ocasionar el cierre de la empresa. Sin embargo, luego de asistir a las capacitaciones algunas asociadas recibían esta información con duda, porque ellas conocen sus productos y la forma en la que están hechos, de manera excelente. Además, llevan años consumiendo y preparando los productos, así que si estos no fueran de calidad “ya no estaríamos vivos”, esto se debe a que el mercado que ellas imaginan es local, de esta manera, la información acerca de la calidad y efectos de los productos la transmiten directamente los consumidores.

En cambio, el cierre de la empresa es un miedo constante en las directivas de la asociación y los recursos que tienen generalmente se destinan a cumplir con los requerimientos del INVIMA. Como veremos en el siguiente capítulo, esta entidad de control cambia la normatividad con cierta frecuencia, por lo que las directivas deben estar buscando esta información constantemente. Estar informadas y conocer les permite romper con ciertas reglas de la normatividad o inscribirse en proyectos que contribuyan al cumplimiento de la norma, esto hace parte de unos movimientos constantes que ellas adoptan y que les permiten continuar existiendo como asociación y como campesinas. Pues, como explica Pigg (1992), las ideas, conceptos, técnicas y categorías promovidas por los discursos del desarrollo, tienen una relación compleja en las realidades locales que pueden ser discutidas, transformadas y dinámicas.

Los caminos de las directivas

Gilma y Patricia (las directivas) han construido caminos para moverse entre el saber y la humildad, entre las palabras técnicas y cotidianas, entre el cambio y la permanencia y finalmente, entre la casa y la asociación. El primer camino que trazan las directivas es el de conseguir los proyectos para que las socias sientan que están recibiendo algo de la asociación. Pues, antes de registrarse ante la Cámara de Comercio, cada asociada participaba en la

producción, esto les permitía tener un ingreso monetario que percibían como beneficio directo por estar asociadas. Al registrarse deben crear la infraestructura y cumplir otros requisitos, esto hace que deban contratar menos personas, luego en el 2015 el INVIMA cierra la asociación, esto reduce aún más las posibilidades de contratación.

Al tener pocas vacantes para producción, las asociadas ya no reciben ningún pago por parte de AMEG. Por eso, muchas veces las asociadas sienten que AMEG es una empresa familiar de Patricia y Gilma, a la que ellas venden su leche, pues ya no participan activamente en ninguna parte de la producción y menos en la parte organizativa. Por eso, los proyectos son tan importantes, con ellos usted se siente más cerca de sus compañeras, que pertenecen todas a un mismo grupo, pues se encuentran cada semana para las capacitaciones. Además, usted se siente más agradecida con Patricia y Gilma, no solo por recibir dinero o insumos de los proyectos, sino porque ve el esfuerzo que dedican a la asociación.

Patricia dice que con los proyectos “ha habido cambios buenos y cambios negativos. Y negativos es como que con tantas cositas que hemos pedido, como... ellas se volvieron interesadas y yo si veo un inconveniente ahí” (Entrevista, Patricia Rodríguez, 13/09/2018). Esto tiene dos dimensiones: por un lado, usted busca un apoyo en la asociación, no una carga, y en este momento AMEG no proporciona ni trabajo ni dinero, pero sí pide a las afiliadas unas cuotas de mantenimiento, entonces ¿para qué sigue uno ahí? Por otro lado, esto refleja la idea según la cual, los proyectos de desarrollo tienden a generar dependencia en las poblaciones a las que ingresan (Esteva, 1996). En este caso, usted no depende de los productos que traen los proyectos, sino de los proyectos mismos, pues solo con estos todas pueden acceder a las capacitaciones, a las reuniones y otros encuentros, es allí cuando más refuerzan los lazos del grupo y se generan ayudas mutas.

Parte importante de la falta de pertenencia que sienten las asociadas a la AMEG, se debe a una barrera de conocimiento que se ha creado entre ellas y las directivas. Patricia y Gilma adoptan una posición superior pues conocen los términos técnicos y la forma de presentar proyectos, lo que las ha llevado a distintos lugares del país y a conocer diferentes personas importantes. Por esto, han llegado a considerar innecesario transmitir la información completa sobre los proyectos y sobre la asociación a las demás mujeres. Patricia incluso expresaba que, “ellas pues es un grupo, no todas, pero la mayoría es un grupo de señoras con

poco...como poca educación. Entonces, eso hace que las señoras sean como más tímidas, como que no tengan tanta creatividad, no tienen tanta expresión” (Entrevista, Patricia Rodríguez, 13/09/2008).

A pesar de esto, usted como asociada reconoce esas habilidades de las directivas, eso es como de familia porque los Rodríguez siempre han estado en la política, por eso es que ellas pueden dirigir AMEG, no cualquiera es tan “guapa” como para viajar a Bogotá y hablar con esos señores, uno admira esas cualidades. Como explica Pigg (1992), la adopción de categorías traídas por el desarrollo funciona como sostenimiento de la autoridad de las elites a nivel local, pues se vincula la estructura y la visión del mundo local con las ideas llevadas del nivel global. Así, Patricia y Gilma ponen la barrera de conocimiento, pero las asociadas reconocen la necesidad de algunas características de esa barrera, como poder hablar ante los expertos, poder dejar a la familia y viajar, hacer los papeleos ante instituciones estatales, etc.

Por eso, Patricia ha aprendido a sortear las críticas que le hacen las asociadas (es creída, le tienen envidia, etc.), moviéndose entre el conocimiento que la distancia de ellas y la vivencia compartida de las necesidades y la mala suerte en otros temas (por ejemplo, la muerte constante de animales en su finca). Al resaltar sus dificultades se puede acercarse a las asociadas, haciéndolas sentir iguales, pero cuando usa los conocimientos técnicos vuelve a distanciarse (se parece más a los de afuera) para sustentar sus virtudes como líder. También ha aprendido a evadir las críticas que se cruzan en su camino, al hacer evidente el esfuerzo que suponen los trabajos directivos, como “hablar con personas creídas”, “pelear”, “estudiar”, “trasnocharse”, etc.

Cuando las críticas hacen referencia a que se están enriqueciendo con la asociación o recibiendo más beneficio que las asociadas, deben justificar el trabajo que hacen y desvalorizar el beneficio obtenido. Por ejemplo, si usted les pregunta por un viaje que les dieron en un proyecto, ellas le van a responder que todo el día estuvieron encerradas en conferencias y charlas, que fue aburrido pero que entendieron muchas cosas. En este sentido, Patricia reconoce que le toca aprender para obtener los proyectos, aprender va más allá de conocer los formatos de aplicación a convocatorias (que cambian continuamente), también consiste en manejar estrategias para que las diferentes entidades acepten los proyectos.

Esto se debe a que se ha creado una tecnocracia alrededor de los proyectos, esto significa que es la racionalidad económica la que guía las decisiones políticas, impulsada por un andamiaje de expertos y saberes institucionalizados. En este sentido, se prioriza lo objetivo y medible para la toma de decisiones referentes a diversas poblaciones, que suelen sobrepasar los campos de aquellos expertos encargados de administrar proyectos, entidades o políticas (Ochoa y Estévez, 2006). Un ejemplo de esas peticiones tecnocráticas es la legalización de una junta directiva que no tenga ningún tipo de parentesco con personal de las entidades públicas del municipio. Las directivas de AMEG son parientes directas de algunos funcionarios, esto las ha llevado a crear lo que Patricia llama una “junta directiva de papel” y una “junta de verdad”. Esto se convierte en un problema pues las directivas de papel no cuentan con el tiempo para asistir a reuniones, pues no se les paga ningún sueldo, a diferencia de las directivas de verdad.

Así, los proyectos de desarrollo fomentan que las directivas de AMEG sean unas tecnócratas, en este sentido, deben estar separadas de la emoción (parentesco) y deben ser expertas para emitir un juicio sano y objetivo (Machiavelli y Proulx, 2006). Para cumplir esto, tanto Patricia como Gilma han estudiado carreras profesionales y han realizado diferentes cursos, esto implica otra expansión del saber experto (Dubois, 1991), pues no solo se encuentran los técnicos llevados por los proyectos, sino también están ellas mismas y las personas que contratan para aprender. Incluso, parte de las estrategias que ellas usan para presentar proyectos, consiste en contratar una persona que conozca el formato de aplicación y las expectativas de los evaluadores, (generalmente algún asistente o practicante de la gobernación) para que les ayude a formular el proyecto y presentarlo.

Sin embargo, la emocionalidad continúa siendo fundamental, pues el liderazgo que ellas tienen se basa en la confianza y en los lazos de parentesco, cuyo sustento recae en un tipo de sentimientos y familiaridad. Además, es poco probable que no existan lazos de parentesco entre los directivos de las organizaciones y los funcionarios del municipio, ya que la vereda está organizada por lazos de parentesco (la tierra es heredada y los vecinos suelen ser compadres). Así, se comprende que la razón y el sentimiento son indisolubles, ya que es la emoción la que guía el juicio, de lo contrario se cae en creencias “técnicas” irreflexivas (Machiavelli y Proulx, 2006).

Como las directivas median entre este mundo de reglas tecnocráticas y las realidades locales, aprenden a “traducir” los proyectos a los que acceden para que sean exitosos (Scott, 1998). Deben caminar por lo que Chatterjee (2011) llamaría la sociedad política, en la que las asociaciones negocian con las entidades estatales usando los límites de lo prohibido y las expectativas que tiene el gobierno de administrar las poblaciones “más desfavorecidas”. Así, los técnicos usan a los líderes locales como vehículo de información y como medio para toma de decisiones en nombre de un grupo de personas. Esto es práctico y es positivo, sin embargo, pone a estos líderes a conciliar las propuestas (que dada la poca flexibilidad de los proyectos se convierten en órdenes) de los proyectos con los intereses de los beneficiarios. No es una labor sencilla, ya que, a pesar de ser una asociación los intereses individuales pueden variar y, más aún, las propuestas de los proyectos pueden ser poco viables. El trabajo del líder ni siquiera consiste en informar, sino en convencer de los beneficios, en persuadir a las personas de ceder en sus decisiones y exigir a los proyectos cumplir con las promesas hechas. Por ejemplo:

“doña Blanca, como nunca había sembrado pasto, no dejó entrar el tractor a la finca porque se le rompía el potrero, el señor que manejaba el vehículo ese día no informó la situación. Patricia dice que, si la hubiera llamado, ella hubiera hablado con la señora Blanca y la asustaba, le decía que debía devolver la semilla que vale como 300 mil pesos, o algo así, para convencerla. Otro día el señor volvió para pasar otra máquina que es más suave, pero como ya estaba empantanado, entonces no pudo hacer el trabajo. Ese es un problema tenaz con la gente del proyecto, dice Patricia, porque tiene que entregar todas las cuentas para que den la plata y pagarle al muchacho, pero como no todas las señoras recibieron las horas de tractor no desembolsan la plata. Patricia estaba muy preocupada, pensando que podía hacer para solucionar ese problema.” (Diario de campo 13/09/2018).

En este caso Patricia debe hablar con la señora Blanca para que acepte que un tractor entre a romper su tierra, además debe hablar con el muchacho que conduce el tractor para arreglar los registros y, por último, debe hablar con los encargados del proyecto para que desembolsen la plata lo antes posible, pero no pongan problema por la situación con doña Blanca. Para sortear esta situación primero se le ocurre el atemorizar a la señora (cómo hacen también los capacitadores, en muchas ocasiones), para luego poder cumplir con el proyecto

que, con su poca flexibilidad, no deja espacio a arrepentimientos o casos especiales, siendo Patricia quien carga con las dificultades subyacentes a la rigidez y a las presiones de los veedores.

Las críticas y cuestionamientos a los directivos, a los líderes y a los que “tienen más” están presentes todo el tiempo. Esto se debe a que se convierte en una forma de regular las desigualdades presentes entre las familias o las personas, por eso es muy común oír de personas envidiosas o chismosas, pero de esto hablaremos en el siguiente capítulo. Esto también está ligado a que los conflictos se suelen manejar cara a cara, sobre todo cuando se habla de espacios, objetos o negocios comunes. Por ejemplo, si usted va a hacer la división de su finca, llama al vecino, miden la cerca y la dividen en mitades iguales, así si le pasa algo a la cerca ya se sabe quién debe arreglar cada tramo. Por eso, la labor que ejercen estas líderes no se centra en transmitir una información completa, se convierten en constructoras de caminos en los que deben negociar distintos intereses y hasta diferentes formas de entender el mundo. Ya no solo están convenciendo a las asociadas de los beneficios de un proyecto, sino que deben explicar los discursos para hacerlos comprensibles, justos y deseables.

Por ejemplo, la calidad de la leche se ha convertido en un discurso que justifica los precios bajos de este producto. En el caso de la empresa Alquería, las evaluaciones se hacen en instalaciones fuera de la vereda, las muestras para este proceso se toman cada quince días y los resultados de los exámenes se entregan en un sobre blanco sellado, junto con el pago quincenal de leche. Usted como proveedor tiene que aprender a leer esos datos, para eso usted coge el resultado del mes pasado y el de este mes y compara el uno con el otro. También le puede pedir los resultados a algún familiar que entregue leche a la misma empresa y hace lo mismo, compara el uno con el otro. Sin embargo, “el papel aguanta todo” y como nadie va a ver lo que usted hace, cómo ordeña o como limpia, pues en realidad todos desconfían mucho de esos resultados. Por eso, cuando usted piensa que hizo todo muy limpio eso sale peor, en cambio cuando hace las cosas como por hacerlas (medio mal) ahí si mejora el precio.

AMEG tiene una dinámica diferente frente a los discursos de la higiene y los precios bajos, esto se vio en la siguiente discusión:

“Ese día Patricia habla con la directora del Pomar, para confirmar el precio que iban a recibir por la leche ese mes, se suponía que iba a aumentar el pago a los proveedores.

Sin embargo, en la llamada esta persona le dice que no pueden pagar más por la leche, porque la calidad del producto no ha mejorado y porque no tienen como pagarles más. En una reunión anterior que se había hecho con los proveedores se les había confirmado que el precio de la leche iba a aumentar, por eso Patricia, Gilma y Orlando estaban muy preocupados de no poder cumplir con lo pactado en dicha reunión, pues la palabra es de suma importancia para sostener los negocios, sobre todo en AMEG.

Por eso discuten cómo decirles a los proveedores o cómo hacer para cumplir su promesa. Al ver que no había más opción que avisar a los proveedores que el litro de leche continuaría estando igual de bajo, Orlando propone explicar esa situación por la pérdida de un tanque de leche. Días antes habían detectado presencia de agua en la leche del tanque de la asociación, pues algún proveedor había alterado su leche. Mezclar la leche con agua está totalmente prohibido, pues las empresas sancionan estas acciones o devuelven los tanques de leche. Orlando piensa en dar esta justificación, Patricia le replica que nadie sabe de ese suceso, a lo que responde que él se encargó de decirle a todos (en la tienda y en espacios como este), al final deciden que esta era la mejor opción” (Diario de campo, 08/03/2018)

Claramente la justificación basada en calidad que usa AMEG no se apoya solamente en la higiene e inocuidad de los productos. Esta justificación nos traslada a un hecho conocido de manera general y a nivel local, lo que en últimas justifica de manera satisfactoria el precio de la leche, pues alguno de los proveedores incumplió con su compromiso en primer lugar. Este hecho pone en evidencia la responsabilidad en alguien específico al que se puede acusar, pero que también se le da el derecho de defenderse.

Levacar tiene un uso del discurso de la higiene diferente, pues ellos le distribuyen a la empresa Colanta que paga por la calidad de la leche. La cooperativa toma pruebas quincenales y publica los resultados en una cartelera visible a todos los asociados. Esta práctica es vista como un castigo, así lo expresaba Lilia Rodríguez: “toca, pero totalmente 100%, esa palabra como era? inicu, uno... como? inocuo, inocuidad. Uy si en Levacar, si molestan, mucho es mucho y tiene que ser 100%. Y sobre el hecho colocan la cartelera allá que todo el mundo vea, cual saca cual (...) con los resultados ahí la dejan quince días. Y la gente no se contenta con llegar y mirar lo que les pertenece, sino tome foto y critique a los

demás. Y uno nunca hace las cosas cochivamente, sino que es muy difícil sacar una leche 100% entre el barro y la miércoles de las vacas” (entrevista, Lilia Rodríguez, 25/07/2018).

Así, para que las evaluaciones de calidad cobren fuerza, en Levacar se usa la opinión pública para crear rechazo hacia la mala calidad. Son las repercusiones sociales y la vergüenza de estar en la lista lo que los motiva a “mejorar” las prácticas de ordeño. Sin embargo, los encargados de la cooperativa reciben muchas críticas y reproches por sus acciones, Rosalino, el hermano de doña Leonor que se encuentra asociado a esta cooperativa, decía que “la gente está disconforme porque no ven los beneficios de una cooperativa que sería para ayudar y ser solidarios. Que ni siquiera el almacén tiene buenos precios y la gente prefiere comprar en otros lados” (Diario de campo, 21/06/2018). Por eso, buscan formas de “resarcir” los daños mediante los proyectos (parecido a lo que hace la AMEG), ese mismo día Rosalino comentaba que iban a dar novillas y avena para sembrar, pero ya han tenido malas experiencias con proyectos pasados, por lo que las personas continúan disconformes.

El liderazgo no deviene de normas o estatutos, sino del compromiso y las habilidades que uno sabe que tiene esa persona o esa familia, porque esa gente usted la conoce de chiquita son parientes, amigos, compadres, etc. La noción modernizadora de gobernar, mandar y decidir desvinculado de lo irracional, de la emocionalidad, para asegurar un manejo justo de la vida, no es real (Machiavelli y Proulx, 2006). Aquí eso parece imposible pues todos en la vereda son parientes cercanos o lejanos, eso no significa que no puedan hacer negocios entre ellos (asociados de papa, contratación de mano de obra, venta de leche o productos, etc.) o tomar decisiones para beneficios comunes. La racionalidad no está en contra de la emocionalidad, las decisiones se reconocen mediadas por intenciones personales o de la familia, no por ello son condenadas, sino que usted puede criticar, cuestionar a las personas y buscar una solución directamente con quien tenga el conflicto. Por eso, más que cumplimiento de normas como leyes instauradas en un papel, hay un diálogo y negociación permanente, guiado por ciertos valores aceptados en la vereda, que priman sobre los estatutos.

Caminar junto a las asociadas

Si usted como asociada decidió transitar por los caminos de los proyectos, para hacerlo debe aprender a moverse dentro de ellos, a tomar atajos y a cruzar sus propios saberes y haceres con los de las normas. La mayoría busca hacer parte de algún proyecto, incluso si lo que se obtiene con él no es lo que se está buscando para la producción. Esto se debe a que usted puede seleccionar aquello que le sirve de los proyectos y lo que no, para continuar con un cambio que la asociación lleva liderando por lo menos hace veinte años. Así, se transforman las metas de la exportación y la competitividad, en la idea de continuar produciendo en las fincas, mantener a su familia y vender a nivel local o nacional (Bebbington, 2002).

Pero ese cambio de objetivos y metas a favor de las asociadas es conflictivo, pues los capacitadores suelen reprimir las acciones contrarias a lo planteado en el plan de acción. Cómo veíamos antes, la inversión del capital se convierte en lo más importante, por eso las verificaciones al presupuesto y su implementación son primordiales en los proyectos. De esta manera, más que escuchar los problemas y encontrar la raíz de los conflictos, los veedores y capacitadores intentan callar a las asociadas, con la salvaguardia de que los líderes de la asociación pactaron previamente lo que se iba a realizar. Por ejemplo, en el proyecto dan una lista de los beneficios que se van a obtener, usted debe estar muy atenta a los implementos y suministros que dan para las fincas, debe averiguar qué es lo que se ofrece, a quien le están dando qué cosa y cuál es el valor de cada objeto, así usted puede verificar que se haga una repartición justa de lo que ofrece el programa, es una forma hacer su propia evaluación y luego, la crítica al proyecto.

Esto es tan importante que, en la charla del 22 de julio, la capacitadora estaba llamando la atención sobre un chisme que había llegado a oídos de los veedores: según el rumor a unas señoras se les estaba dando insumos más caros que a otras. Por eso, el taller de ese día se centró en explicar los financiadores del proyecto, los beneficios y los costos de todo el programa, para que las asociadas no tuvieran quejas en cuanto los montos que se invirtieron en ellas. La capacitación de ese día se desenvuelve en un tono como el siguiente: “¿ustedes saben cuántas visitas van a hacer los técnicos a los predios de las tres organizaciones? (...) son 1700 visitas. ¡Si ven! ahí es que hay que conocer esos datos para

saber dónde se gasta la plática. Porque o sino luego nos dicen ¡ay! pero ese proyecto no dejó nada...” (Grabación capacitación 22/07/2018). Los proyectos no admiten cambios y no van a reconocer sus dudas como asociada, pues piensan que usted es ignorante, olvidadiza, conflictiva o inconforme, jamás es crítica o co-evaluadora.

Pero sus cuestionamientos y su investigación continua acerca de los beneficios del programa son valiosos, es la forma de moverse dentro de esos planes. Pues cuando usted esparce un chisme (que tiene parte de verdad porque los establos que les daban a unas eran más caros que los paneles solares que les daban a otras) está criticando las propuestas, al punto de llamar la atención de los veedores y capacitadores sobre esas imprecisiones. Así, usted deja de ser un ente pasivo-receptor y comienza a involucrarse activamente en los procesos del desarrollo, pues cuestiona los supuestos básicos de los capacitadores y de los mismos planes. Es lo que Scott (2000) llamaría una forma cotidiana de resistencia, porque los veedores y capacitadores quieren que usted como beneficiaria les diga, haga o piense bien del proyecto. Por eso, al preguntar qué cambiarían del proyecto, las asociadas no tenían objeciones, a lo sumo decían que menos horas de capacitación, pero siempre resaltan lo bueno del proyecto en general, el autor diría que ahí hay un discurso público. Por otro lado, usted sabe las fallas que tiene, por eso entre compañeras critica todo el tiempo los insumos, los capacitadores, entre otras cosas, Scott diría que hay un discurso oculto.

Así, cuando usted dice un chisme o lo esparce, está resistiendo públicamente y a la vez, está ocultando la identidad de quien acuso al proyecto de ser desigual o ineficiente. Esto es necesario porque los capacitadores la intentan callar, la critican, la juzgan e incluso la pueden sancionar, haciendo efectivo el pagaré. Pero usted siga moviéndose entre esas imprecisiones, si no quiere que la sancionen, se excusa en su supuesta ignorancia o mantiene el anonimato del chisme general y continúa pidiendo cambios o criticando. De esta manera, activa su “astucia e improvisación” (Micarelli, 2014). Las mujeres se han visto obligadas a crear estas improvisaciones por el problema de comunicación en la asociación, que ya explicamos. Una vez firmados los acuerdos y pagarés, las asociadas quedan vinculadas a un proyecto que desconocen en gran medida y que va mostrando sus requerimientos día a día. En este caso, Patricia al final de las capacitaciones del día, comenta a rasgos generales los beneficios del proyecto, sobre todo las fechas y horarios de cada evento, para que las

asociadas los tengan presentes en la organización de sus itinerarios. Pero lo que se les muestra no es un plan flexible dispuesto a ajustarse a sus intereses y modificaciones, pues son beneficiarias, se les están dando unos “regalos”.

Esta “astucia e improvisación” no se limita a hablar acerca de los beneficios de los proyectos. Usted debe pensar maneras de adaptar los objetos que recibe a sus necesidades, allí es cuando se hacen más evidentes las formas en las que se pueden transformar los objetivos de los planes de desarrollo para sus propios intereses, así entre todas se va haciendo el cambio (Bebbington, 2002). Por eso, no se deben criticar los objetos que se dan, sino que se buscan las maneras de aprovecharlos, no se rechazan las capacitaciones, sino que se busca quién puede usarlas, le puede decir a una vecina que vaya un día que usted no pueda, ella solo tiene que firmar la asistencia como si fuera usted. Incluso los capacitadores se dan cuenta de esto, pero lo dejan pasar pues en el fondo saben que esas acciones informales son las que mantienen todo el proyecto y sus esquemas (Scott, 1998). Otra cosa que usted puede hacer es, si le dan algún insumo que no le sirve o que no necesite, encuentra la forma de venderlo, aunque eso esté prohibido, usted espera a que los del proyecto se vayan, esos después de acabar no vuelven. La plata de los objetos le sirve para pagar deudas, comprar animales u otros insumos que necesite para continuar la producción.

Así, usted se va moviendo por los caminos que le trazan los proyectos y hasta las directivas: eso consiste en esperar a que se vayan los veedores de los proyectos, usted sabe cuándo eso pasa porque es gente de afuera entonces se reconocen fácil, usted tiene que confiar en la falta de seguimiento del gobierno, que una vez termina de hacer los informes no mandan a los mismos. Usted debe tener bien claros los precios de los insumos que le van a dar, tiene que buscar en cuanto están vendiendo eso en el mercado y cuanto pagarían sus vecinos por esos productos. Por último, usted encuentra quién necesita los beneficios realmente, si es un familiar pues se lo puede vender, se lo deja barato para que se lo agradezca después con un favor o lo vende por fuera de la vereda al precio que mejor pueda.

Moverse de esa forma hace parte de los conocimientos locales, de los saberes “viejos”: es “escurrir” al máximo las posibilidades, las cosas que usted tiene, acá no se desperdician ni las capacitaciones. Veá, usted debe tener “una continua interpretación y valoración del proceso continuo de producción, de modo que sea posible intervenir en el

momento necesario y en la forma que se desee” (Van Der Ploeg, 2000, P.360), es decir, en el día a día usted puede hacer cambios según vayan viendo cómo se desenvuelve la producción. Por ejemplo, usted compra un punto de agua que viene con registro, después de un tiempo se da cuenta que corre agua sin parar, entonces se pone un tanque en la montaña para regular la presión del agua, se vuelve a observar, si no está funcionando mejor usted usa el agua de la zanja para el baño o para lavar el piso (esa que solo usa para las vacas), así ahorra esa agua. En este proceso de interpretación, valoración e intervención, se maneja la inventiva y la creatividad para solucionar problemas.

En cambio, con los proyectos de desarrollo se debe seguir una ruta planteada de antemano con el mínimo posible de variación. Por eso, los resultados de productividad pueden ser o no alcanzados, lo importante es que se hayan cumplido los acuerdos, las rutas y se haya invertido el dinero consignado en la normatividad. De hecho, los índices de productividad mejoran falsamente, pues la asociación comienza a recibir más leche, no porque las fincas están dando más, sino porque las asociadas que antes no entregaban leche la están entregando durante este periodo de tiempo (esto lo pensaba doña Leonor cuando hablábamos del proyecto). Así, las mediciones son una ficción y no se está dando una respuesta a los problemas que van surgiendo al ir avanzando el proyecto. Cómo los planes y los capacitadores no ven a las personas como receptores críticos y activos, prefieren ignorar o callar sus opiniones acerca de los insumos, a pesar de que esto podría significar un mejoramiento para futuros planes.

Las carencias e incoherencias de los capacitadores, las capacitaciones y los proyectos, crean una ventana de posibilidad para los beneficiarios. Por eso, otra forma de moverse dentro de los proyectos es usar lo que ha aprendido en las capacitaciones para corregir o criticar a las entidades y sus funcionarios. Por ejemplo, doña Carmen afirmaba que antes las enfermedades en las vacas, como la brucelosis, no se esparcían como ahora y no se oía de muertes por esa causa. Concluye entonces, que son los mismos vacunadores los que pasan la enfermedad por las fincas, ya que no se cambian el uniforme al pasar de un lugar a otro o en ocasiones, no cambian los implementos que se utilizan en las jornadas de vacunación, que es lo que a ellas les piden en las capacitaciones de buenas prácticas. Así, hay una apropiación de las narrativas del lenguaje institucional, que al moverse de un lugar a otro se reproduce,

pero a la vez contribuye a socavar la autoridad. De esta manera, “hay una imposibilidad de cualquier discurso hegemónico de existir sin someterse al desplazamiento incontrolado de los sentidos que pretende fijar” (Yie, 2015, P.256)

También, critican la falta de coherencia entre los capacitadores, quienes sugieren cosas distintas según quien dicte la charla, de esta manera, no se tiene claridad en lo que beneficia realmente a las fincas. Las asociadas más participativas en las capacitaciones, que suelen ser las más implicadas en la asociación, intentan expresar los conocimientos que han adquirido durante estos años en las charlas, pero la falta de coherencia entre los expertos y el estereotipo de ignorancia que se les coloca complica mucho la comunicación y termina por silenciar a las asociadas.

Por otro lado, aunque se tienen los saberes, muchas veces no se aplican, pues se deben medir los riesgos y los beneficios de las sugerencias hechas por los capacitadores. Después de tantas capacitaciones, usted debe saber que no hay unas solas “buenas prácticas”, por eso usted puede desobedecer algunas sugerencias y poner a prueba lo dicho. Por eso, hay que mirar las sugerencias de los expertos, lo que se obtiene en los resultados de calidad y sus posibilidades económicas, para elegir lo que se necesita. Por este motivo, siempre es mejor usar los concejos naturales, pues las plantas valen menos que los medicamentos, si alguna asociada ya aplicó alguna de las sugerencias usted debe seguirla, pues ya sabe que eso es “bueno”.

A pesar de que el factor económico es importante, la decisión sobre innovar en las formas productivas no solo se basa en un límite de inversión, sino en una relación constante entre distintos factores, como el mejoramiento del animal, el tiempo invertido en la implementación, la dificultad de la aplicación y el respaldo de aquella innovación por la experiencia de otras personas en su uso. Así, los cambios se hacen dependiendo del riesgo que los campesinos están dispuestos a correr según la situación familiar en el momento, la situación del mercado o diferentes condiciones de la vida de la persona que puede o no amortizar las implicaciones de esta decisión (Van Der Ploeg, 2000).

Teniendo en cuenta este conocimiento local que ha sido nutrido con las distintas capacitaciones a las que han accedido a lo largo del tiempo, una crítica muy fuerte que se hace a los proyectos es la cantidad desmedida de recursos que se invierten en capacitaciones,

que repiten temas que ellas ya manejan. Don Gabriel afirma que en el proyecto en el que estaban vinculados el año pasado, uno de los encargados le había comentado que en capacitaciones se había invertido 300 millones de pesos. La invasión de expertos no es sólo innecesaria, porque ya han visto las capacitaciones, sino porque ellas tienen los conocimientos necesarios para producir. Como ya vimos, estos saberes son invisibilizados por el andamiaje técnico que introducen los proyectos, que llega incluso a calificar ciertas prácticas como perversas.

Otra crítica que se ha hecho a raíz de los conocimientos adquiridos en las capacitaciones es el muestreo de la leche por parte de las empresas de distribución. Por eso, don Gabriel que es el encargado de entregar la leche en la casa de la señora Leonor, observa muy bien la toma de muestras que hacen las personas de Alquería, así critica el uso inapropiado de los implementos de medición y el empaque de la muestra. En este sentido, no es que las personas no sepan, sino que los procesos que enseñan los de afuera no sirven para solucionar los problemas locales de producción o distribución. Por eso, usted no se deje engañar, todo tiene su doble intención. Por ejemplo, don Mauricio y doña Leonor, saben que los beneficios (dentro de otro proyecto) otorgados a las fincas que tienen quebradas naturales pasando por ellas, lo que en realidad quieren es que las personas dejen de usar el agua y de contaminarla. Nada es gratis, dice Mauricio, ya que esto se hila a la reciente puesta en marcha de contadores y la junta de acueducto en la vereda, lo que ha causado muchas quejas en cuanto a los costos del agua y su uso.

Esto es lo que Ferguson (1990) llamaría “efectos secundarios” de los proyectos de desarrollo, son esas cuestiones no planteadas por los expertos, pero que constituyen el corazón del desarrollo y terminan por caracterizarlo. Como la pérdida de conocimiento de las mujeres por la entrada de los expertos, o la politiquería que usa los proyectos como soborno, o la exacerbación del poder de las entidades de control, o las exclusiones y envidias que se generan por los beneficios obtenidos. Por esos efectos secundarios, usted como mujer campesina y asociada debe aprender a moverse en los caminos del desarrollo y aprovechar todos los atajos que encuentre a través de la experiencia y el saber.

Tercer capítulo

Produciendo ausencias y envidias: las “buenas prácticas” de la tecnociencia desarrollista

Llegamos a la asociación; este lugar ha cambiado con el tiempo ya no es solo una casa con un cuarto grande donde se reúnen todas las trabajadoras. No, ahora hay un espacio para cada cosa: para cambiarse el uniforme, para calentar la leche, para lavar los utensilios, hasta hay un lugar especial para almorzar. Esa construcción ha cambiado tanto porque dejó entrar gente de afuera y a algunas palabras con poder, de esas que traen consigo ideas e instituciones fuertes, llamémoslos conceptos expertos: higiene, inocuidad, trazabilidad, competitividad, productividad y buenas prácticas... Generalmente han entrado de la mano de proyectos de desarrollo y sus innumerables capacitaciones, así que para introducirnos en este capítulo vamos a entrar a una capacitación en AMEG.

Iniciamos a las ocho de la mañana, a esa hora usted ya debió haber ordeñado sus vacas, alistado a sus hijos y adelantado el almuerzo para poder ir a la asociación. Antes de entrar a AMEG entrega la cantina de leche a Orlando e intercambia algunas palabras con él. En la asociación están dispuestas las sillas de plástico blanco mirando hacia una de las paredes, una mesa blanca sostiene el video beam donde generalmente se presentan las diapositivas que van a ir señalando los expertos. Se saluda con sus compañeras y charla un rato antes de que el capacitador comience a hablar:

Capacitador: *¿Tecnología que quiere decir? ¿que tienen máquinas que hacen la labor de las personas?*

Yolanda García: *No, técnica para saber manejar las vacas.*

Capacitador: *técnica esa es la palabra ¿qué es la técnica? (...) Entonces ellos lo único que hicieron (refiriéndose a Nueva Zelanda), mejor dicho, de muchas cosas que hicieron bien, lo que mejor hicieron fue desarrollar una técnica, una técnica para hacer las cosas. Y esa técnica es lo que quiere el Ministerio de Agricultura, lo que quiere el gobierno nacional, lo que quieren las cooperativas que se haga para que ustedes vayan desarrollando esa técnica. Esa técnica que puede ser nacional, nuestra, pero una técnica que nos permita hacer*

bien todos los días las cosas, cada día lo mismo y bien hecho. Entonces por eso van a haber una serie de cursos que son buenas prácticas de ganadería, que son buenas prácticas de ordeño y es también bienestar animal (Grabación capacitación bienestar animal, 5 de julio del 2018).

Hay días que la capacitación termina rápido, a las diez u once de la mañana. Otras veces le toca quedarse allí hasta las doce o una de la tarde. Así paso en esta ocasión, ya eran las once y media cuando el capacitador estaba diciendo:

Capacitador: el desarrollo genético de las vacas si está, el gran problema es que nosotros no sabemos alimentar las vacas y si quieren que les diga algo, el gran problema es que nosotros como profesionales no sabemos enseñarles a ustedes a hacer eso. Porque es una ciencia bastante compleja, es muy compleja y más por el modelo que nosotros tenemos de pastoreo y otras cosas. Lo otro es que nosotros no tenemos la capacidad de manejar otros sistemas, que es lo que debemos hacer (...) pero ese es un tema asociado a un conocimiento técnico, las fincas que logran eso (refiriéndose a una alimentación equilibrada y productiva) es porque tienen un asesor que les hace el proceso completamente adecuado a esa finca y le da la dieta a esa finca. (Grabación capacitación alimentación animal, 13 de septiembre del 2018)

Usted ya pudo ver dos ejemplos de dos capacitaciones diferentes, esto no lleva a las tres dimensiones que tienen los conceptos que han entrado a la asociación. El primero es la ciencia, pues los conceptos han sido creados por un supuesto saber racional, verdadero, objetivo, masculino, medible que nada tiene que ver con las campesinas y las consecuencias que genera en la realidad, pues la ciencia funciona igual sin importar dónde se haga (Haraway, 2004 y Giddens, 1997). Esas verdades irrefutables son expresadas a través de científicos expertos, que solo pueden ser racionales, sin sentimientos, como los y las capacitadoras que van a la asociación. Como este científico es racional, sigue pasos estrictos y no se vincula a nadie, pues no puede tener la culpa de lo que hace o de las consecuencias que traen sus acciones. Él solo conoce y cuenta la verdad, puede ser a través de esas diapositivas que tienen fotos de vacas enormes con ubres rosadas o fotos de bacterias que ninguna ha visto o fórmulas matemáticas explicadas de pasada. A esto Haraway (2004) le llama un tipo de testigo modesto.

Las otras dos dimensiones de esos conceptos son la técnica y la tecnología, que remiten a los momentos en los cuales las ideas de ese científico se practican. Así, la técnica es la mediación que se debe hacer para llegar a un fin o meta, en la que se articulan humanos y no humanos (Latour, 2001)¹³. Con la tecnología me refiero a elementos materiales como insumos, maquinas, ciertos pastos y ciertas vacas, que generalmente son los beneficios de los proyectos. Se supone que estos dos lados nacen de las ideas científicas y por ende deben funcionar en todo lugar de la misma manera. Pero en la realidad no se trabaja con vacas irreales o con bacterias invisibles, generalmente las cosas no suelen salir como en el laboratorio, así que los capacitadores culpan a las personas por no entender la ciencia y por eso dañar la técnica y la tecnología. Si alguno de los conceptos llega a funcionar se le agradece a la ciencia y sus avances, no a las personas que conocen el entorno y que han aplicado todos los procesos.

Así, se oculta el proceso de construcción de conocimiento científico, que debe pasar por el error, y se silencian los conocimientos de las personas no expertas que apropian las tecnologías y muchas veces, las hacen funcionales, todo con el fin de mantener la objetividad neutral de los supuestos científicos (Mitchell, 2002). Es lo que Boaventura de Sousa Santos (2006) llama una monocultura del saber y el rigor, por la cual se invalidan los conocimientos campesinos y las personas que los usan, considerándolos y creándolos como ignorantes. De este modo, la ciencia produce ausencias, es decir que invisibiliza las alternativas al punto de considerarlas irreales, inviables e inexistentes. Esto se acompaña de una razón proléptica, según la cual debemos encaminarnos hacia el progreso y el crecimiento económico pues estamos en un tiempo lineal. Así, la pretensión de neutralidad y veracidad hicieron que la ciencia y la tecnología se convirtieran en el pilar del desarrollo humano y su forma de expansión mutua (Echeverría, 2001).

Por eso tomamos el concepto de tecnociencia, para no caer en las trampas del testigo modesto y de la razón indolente de esa monocultura del saber. La tecnociencia es un híbrido entre ciencia, técnica y tecnología, que se ha venido uniendo cada vez más desde el siglo XX (Echeverría, 2001 y Haraway, 2004). Esta hibridación se ha ocultado por los dualismos

¹³ Latour (2001) no hace una distinción entre técnica y tecnología, utiliza los conceptos indistintamente. Por eso, utilizó a Haraway quien se acerca específicamente a una visión material de esta dimensión de la tecnociencia.

creados entre objeto-sujeto, humano-no humano, objetivo- subjetivo y sociedad-tecnología, estos dualismos han sustentado la objetividad de la ciencia y la eficacia de la tecnología. Así, se ha creado el mito del progreso que supone que todo aquello que trasgrede los dualismos intenta atentar contra el tiempo lineal y evolutivo de la modernización (Latour, 2001), donde los discursos tecnocientíficos aparecen como milagros salvadores en un mundo apocalíptico (Haraway, 2004). Por eso, la industria se ha convertido en otro de los compuestos de la tecnociencia, en este sentido tanto las personas como las tecnologías hacen parte de instituciones científicas, universidades, empresas y de más, por eso existen patentes y derechos de autor sobre sujetos como los genes y como el pasto raigrás que se oferta en la asociación, que en el catálogo aparece adornado con la ©.

Así, en la tecnociencia se configuran “sujetos y objetos, subjetividad y objetividad (...), bajo formas que debilitan otras maneras de hablar sobre ciencia y tecnología” (Haraway, 2004, P. 68). Ese debilitamiento de otras formas de hablar es la creación de las ausencias (o exclusiones), por eso nos acercaremos a ellas y a la subsecuente envidia que producen los conceptos tecnocientíficos que promueven los planes de desarrollo. No piense que por hablar de sentimientos estos efectos secundarios del desarrollo no son poderosos, pues la envidia puede hacer que usted se enferme y que los proyectos fracasen.

La envidia es un sentimiento despertado por la desigualdad que se percibe frente a otras personas que tienen algo que deseamos (objetos, prestigio, poder, etc.). Por eso, las ausencias entran a jugar un papel importante, pues cuando se excluye se crea desigualdad y se hace más evidente el poder y las jerarquías. Por eso, la envidia no es un sentimiento o una actitud adoptada hacia el objeto (el poder, el prestigio, etc.) sino hacia la persona que lo posee, es una actitud negada por quien la siente y temida por quien la despierta. Las formas en las que se expresa pueden ser variadas, generalmente se presentan como críticas constantes, chismes, daños físicos directos y brujería (Foster, 1972). La envidia es muy temida por las directivas de la asociación, pues su liderazgo y continuidad recae en la confianza que ellas generan en sus asociadas, así que dañar su buen nombre es igual a dañar la asociación.

Voy a basar este capítulo en la ausencia básica que crea el desarrollo tecnocientífico: las “malas prácticas” que se contraponen a las “buenas prácticas”. Estas últimas se refieren a

los modos de actuar recomendados por la normatividad para la producción de alimentos, esto incluye unos requisitos en cuanto al tratamiento de medicamentos, la alimentación de los animales, la higiene en el ordeño, el saneamiento de instalaciones etc. Mediante estas prácticas se pretende “proteger la vida, la salud y la seguridad humana y prevenir las prácticas que puedan inducir a error, confusión o engaño a los consumidores” (ICA, 2007). Lo que he llamado las “malas prácticas” son aquellas actividades reprimidas o invisibilizadas por los expertos que llegan al lugar, estas por lo general se refieren a las prácticas “viejas” (o saberes locales), que acá he mostrado como características campesinas.

Esta primera ausencia nos lleva a la separación de la producción en distintos escalones, por lo que se excluye la producción de derivados lácteos de los hogares. Me guiaré por esa división entre la producción de leche en la finca (hogar) y la producción de sus derivados en la asociación, para organizar el capítulo en las “buenas prácticas ganaderas” y las “buenas prácticas de manufactura”. En cada espacio se observa el encadenamiento continuo de unos supuestos científicos, unas tecnologías promovidas y unas técnicas subsecuentes, que desencadenan unas ausencias (exclusiones), que las personas entienden y manejan a través de emociones como la envidia. La asociación y sus asociadas responden de diferentes maneras a estos encadenamientos para prevenirlos, controlarlos y transformarlos.

“Buenas prácticas ganaderas”

Las “buenas prácticas ganaderas” son definidas por el decreto 616 expedido en el 2007. Este documento incluye las buenas prácticas de alimentación animal, las buenas prácticas en el uso de medicamentos veterinarios, los requisitos para la obtención de leche en el eslabón primario, la rutina de ordeño, especificaciones técnicas de la leche, transporte, almacenamiento e higiene del personal de la producción. A pesar de conocer esta normatividad, porque los capacitadores la repiten todo el tiempo, pocas mujeres aplican estas indicaciones. Claro, usted como proveedora no va a dejar que se le metan a la casa y eso es lo que intentan hacer todas esas leyes, esas normas que buscan enseñarle cómo cargar la vaca, como mantener el ternero, hasta cómo debe ordeñar, sin saber que las mujeres antes de soltar la teta de la madre ya estaban sacando la leche de la teta de la vaca (como decía don Gabriel). De esta manera, la modernización pretende influir en los rasgos más íntimos de la vida

personal, que comienzan a relacionarse con extensiones espacio temporales indefinidas (Giddens, 1997), como la normatividad láctea internacional.

Pero no solo se le meten a la casa, también pretenden que no trate a la propia familia. Por ejemplo, si usted deja de prestar el toro, eso sin dudas le dejaría la fama de ser una mujer creída y no faltarían los envidiosos que comienzan a armar chisme y a robarle la monta. Por eso, sin importar la constante presión de los capacitadores y veedores, esta práctica se sigue haciendo, además porque se carga rápido la vaca y no toca comprar más insumos, como pasa con las pajillas. Si usted fue a todas las capacitaciones en la asociación, debe saber que en el proyecto se estaban dando unas pajillas para inseminación artificial de toros de Estados Unidos, con el fin de mejorar la genética de los animales de las asociadas. En las mismas capacitaciones muestran que hay un rango de falla de dos de tres pajillas, es decir que, a usted como proveedor le toca comprar mínimo tres pajillas para cargar una vaca y cada una tiene un costo mínimo de 20 mil pesos, dependiendo la raza del toro.

Otro problema con la inseminación artificial es que requiere del conocimiento de los inseminadores, en la vereda hay tres o cuatro, pero esos hombres no dan abasto, pues tienen otros trabajos y son muchos los pedidos de inseminación. Además, el calor de las vacas dura dos días, que es el periodo en el que se pueden inseminar, por lo que se requiere de una persona dedicada al 100% a esta tarea. Por eso, usted escucha que muchas mujeres beneficiarias dudan de la efectividad de esas pajillas, pues probablemente no dispondrán de las personas capacitadas para su uso. Así continúa la exclusión, porque si usted no sabe inseminar ¿cómo va a usar esas pajillas? además eso es más brega para las mujeres, porque todos los inseminadores son hombres y a los cursos de inseminación solo se mandan hombres. Por último, mantener las pajillas requiere de un termo de nitrógeno que se debe cargar cada cierto tiempo, lo que implica que cada asociada debe dar una cuota para mantener este aparato y además alguien que se encargue de su mantenimiento.

Hay un concepto que ya hemos usado que nos sirve para explicar porque esas soluciones no funcionan: los pseudo-satisfactores y los satisfactores sinérgicos. Los primeros, son “elementos que estimulan una falsa sensación de satisfacción de una necesidad determinada (...) pueden en ocasiones aniquilar, en un plazo mediano, la posibilidad de satisfacer la necesidad a que originalmente apuntan” (Max-Neef y Elizalde, 1993, P. 44). Los

segundos, son formas de satisfacer varias necesidades por medio de un mismo proceso, acción u objeto, aquí lo hemos mostrado cómo las diferentes formas de “rendir” o de “escurrir” propias de las campesinas. Esta es la principal dificultad para aplicar las normas de buenas prácticas, ya que estas implican “desechar” muchas cosas en el primer uso, lo reusable es sancionado como foco de bacterias, elemento contaminador y propagador de enfermedades. Así, si usted quiere cumplir la norma le toca usar guantes de plástico y botar, le toca usar hojas de papel y botar, le toca usar filtro de papel y botar y así.

En este sentido, las personas eligen satisfactores sinérgicos, que no requieren una adopción de una tecnología “nueva”, sino el refuerzo de alguna costumbre “vieja”. Por ejemplo, en vez de comprar pajillas de inseminación, se pide prestado el toro, que no requiere inversión en dinero, afianza los lazos de reciprocidad, las vacas cargan mucho más rápido, se conoce las cualidades de la cría (pues se conoce al toro) y las razas locales están adaptadas al clima y las condiciones del suelo en el que viven. Esto nos lleva a otro satisfactor: las personas prefieren dejar las hijas de sus propias vacas y evitan la compra de vacas nuevas de gran tamaño (genéticamente seleccionadas). Pues las vacas de gran tamaño suelen tener más problemas de salud (como propensión a la mastitis y patas débiles) y les da mal de altura, por las bajas temperaturas del lugar. Así, la hibridación del ganado cuando es guiada por las ideas reduccionistas de la ciencia crea crecimiento ficticio y en realidad termina por generar más riesgo a las campesinas (Shiva, 1995, P.223).

Por eso es mejor tener muchas vacas que den poca leche, porque si llega a morir una o dos vacas de las grandes ¿cómo recuperar los millones que valió esa vaca? Además, a usted le alcanzaría para tener unas tres vacas de esas grandes, donde se le muera una sola vaca, pues se quedó sin un tercio de la producción. Pero si usted compra de las pequeñas le alcanza para unas seis vacas, de esta manera, si se le muere un animal pierde pocos litros y sigue con las otras cinco vacas. Por eso, cuando en una capacitación preguntan a las asociadas si les gustaría tener una vaca de 35 litros, las mujeres casi como un coro dicen que no, doña Lilia Rodríguez explica que esas son vacas “desechables”, pues no duran más de dos o tres partos. Así mismo lo explica Van der Ploeg (2010), quien sostiene que el tipo de producción láctea empresarial degrada a los animales convirtiéndolos en productos desechables, esto termina por degenerar la leche que estos producen.

Esa mirada técnica y empresarial de la producción es lo que Vandana Shiva (1995) llamó la revolución blanca, en la que se expande una ciencia reduccionista, que pone en riesgo la seguridad alimentaria y el sostenimiento productivo, pues no ve la multifuncionalidad de las formas productivas locales. Por otro lado, esta autora nos advierte sobre la pérdida genética que se está llevando a cabo gracias a la primacía de la hibridación genética occidental, que desconoce los procesos adaptativos de las razas de los países “en vía de desarrollo”. Esa pérdida genética lleva razas improductivas para ambientes ecológicos distintos, por eso a las vacas grandes les da “mal de altura” que desmejora la producción de leche y en los peores casos causa enfermedades irremediables en los animales.

Este tipo de técnicas reduccionistas y consumistas continúan todo el tiempo, por ejemplo, para la limpieza de la ubre se recomienda usar una hoja (de periódico o de papel) en cada ubre y luego botarla, es decir que cada vaca ocuparía cinco hojas por ordeño, esto es totalmente ilógico para las personas del lugar. Doña Leonor hace un uso espectacular de los conocimientos técnicos que les han enseñado para desobedecer esta regla, ella argumenta que el periódico debe pasar por muchas manos que no están desinfectadas, por eso es sucio. Por otro lado, haciendo uso de otros conocimientos, doña Rosa Jiménez justifica el uso del trapo en la limpieza de la ubre porque así estimula las glándulas mamarias para generar más leche.

Junto al concepto de “buenas prácticas ganaderas” entran otros como el de trazabilidad, que hace referencia al registro de proveedores y vendedores vinculados a la asociación, para poder verificar la procedencia y calidad de todos los insumos de la producción. Por eso, se debe llevar un registro de los hatos de donde proviene la leche, por esa razón las proveedoras deben tener certificados de sus fincas, estar libres de brucelosis y tuberculosis y deben cumplir con las buenas prácticas ganaderas. La trazabilidad es una cuestión chocante pues, a nivel local, no se hace necesario llevar un registro de quienes son los proveedores, pues se conoce personalmente a los proveedores de leche. Tener que registrar a quién compramos y vendemos es una cuestión de mercancías que se comercian en lugares lejanos y que por lo general manejan volúmenes muy grandes de producción (Sachs, 1996).

Pero lo que genera mayor desconfianza sobre las capacitaciones es ¿cómo aplicar sus teorías, cuando sus conceptos no conocen el hacer de las manos? ¿cuándo no se acostumbra

el cuerpo al trabajo, sino a los esferos y las hojas? Esto se debe a que “en el acuerdo moderno, la teoría es incapaz de captar la práctica” (Latour, 2001, P.208). Siguiendo esta división, las capacitaciones son puramente teóricas, pero quieren cambiar la manera en la que las mujeres ordeñan (es decir, quieren cambiar las practicas), una de estas exigencias es demorar cinco minutos máximo durante todo el ordeño. Pero qué pasa cuando las vacas “son teti duras, como la Naranja”, me decía riendo doña Leonor; se hacen entendibles situaciones como la siguiente:

“En la tarde acompañé a doña Gloria y su esposo Julio a ordeñar, Doña Gloria sentada en una canasta de gaseosa ordeñaba su vaca, esa que solo a ella le suelta la leche. Voltea medio riendo hacia don Julio para decirle que no se podía demorar más de cinco minutos, que eso habían dicho en la capacitación. Él, que estaba tapado por la vaca que estaba ordeñando, le responde -entonces que venga el señor que dijo eso a ordeñar a esta vaca, a ver si se demora los cinco minutos-” (Diario de campo, 13/07/2018).

Además, los requisitos para la rutina de ordeño suman tres pasos en cada momento (despunte, desinfección y sellado), que implican aumentar el tiempo de ordeño no disminuirlo, por lo que parece cada vez menos factible la aplicación de las “buenas prácticas de ordeño”. Por otro lado, las personas que mantienen terneros dejan el proceso de limpieza y sellado a estos animales, así no gastan dinero en los productos requeridos para esos pasos, ni tiempo en ellos. Sin embargo, otra recomendación que se debe seguir es mantener los terneros alejados de la vaca y llevarles leche en un tetero, pues esto aumenta la productividad de la vaca. De nuevo hay un reduccionismo absoluto, porque para cumplir esta práctica se elimina la posibilidad de que los terneros sean los que desinfectan la ubre (con su saliva) y la estimulan para producir más.

De esta manera, aumentan los insumos como selladores, toallas de limpieza, desinfectantes y hasta se han creado lactoreemplazadores (este es un compuesto de derivados lácteos como el suero) que tiene un costo menor que un litro de leche, por lo que supondría un gasto menor en la cría de terneros. Separar a los terneros es importante cuando se tiene un hato de gran tamaño, generalmente estos tipos de producción tienen establos en reducidos espacios para realizar el ordeño con máquinas. Sin embargo, en la vereda, la mayoría de las fincas no tienen establo, ni máquina de ordeño, usan la familia para poder ordeñar más vacas

en poco tiempo. Por eso, en la vereda no se utilizan muchos de los insumos (como lactoreemplazadores) y muchas personas mantienen los terneros junto a sus madres

Siguiendo la lógica reduccionista, en el proyecto se estaban dando unos establos móviles de un puesto, estos consistían en una estructura de metal con techo de aluminio en la que se puede ubicar una vaca y una máquina de ordeño o una persona para ordeñar. El inconveniente con los establos es que solo puede ordeñar una persona a la vez, mientras que normalmente ordeñan de dos a tres personas al mismo tiempo, así que el trabajo sería el doble. Por otro lado, este tipo de elementos generan mucho barro, pues las vacas están pasando constantemente sobre el mismo terreno, mientras que al ordeñar la vaca en el potrero se evita mover al animal de su lugar. Así, adoptar el establo fijo significa pavimentar la zona de ordeño para cumplir con los requisitos sanitarios del decreto 616 o mover constantemente el pesado establo con sus implementos. Lo que sí lograron los establos fue atraer las miradas de los envidiosos, que ven esas máquinas grandes que parecen juguetes junto a la asociación y suponen que esas señoras están ganando mucho, pero en realidad puede ser que esos aparatos no le sirvan a nadie.

Por último, los terneros no podrían ingresar a esta zona de ordeño, por lo que las mujeres se verían obligadas a separarlos de la madre, lo que las obligaría a usar más insumos y, sobre todo, a invertir mucho más tiempo en el ordeño. El tiempo es de suma importancia para las mujeres, pues deben atender a una multiactividad cada vez mayor, que implica desplazamientos de la vereda, cumplimiento de horarios y labores domésticas (preparar la comida, los niños y cuidar de otros animales). Este es otro inconveniente con las “buenas prácticas”, pues estas aumentan de manera significativa el tiempo invertido en el ordeño, que lleva a la explotación de estas mujeres y hombres. Como lo decía Mauricio Cortes y Yolanda García al preguntarles por las dificultades que han tenido en la aplicación de las capacitaciones:

“Mauricio: También a veces de pronto como falta de tiempo, para dedicarle uno a esas cosas.

Yolanda: Exacto, porque es que, uno se dedica a mil cosas en el día. Entonces eso es lo que pasa. Si yo me dedicara completamente a mi finca, que yo sé que me produjera lo necesario, y no tengo que ir a buscar otras cosas, pues yo me dedico, desparramo el abono

orgánico. Pero entonces, como no lo es lo suficiente, no tengo el suficiente ganado para eso, me toca ir a buscar trabajos fines de semana, pues trabajo con la multinacional, también soy catequista, entonces a veces son tantas cosas, que, mejor dicho, no me alcanza el tiempo. Entonces todo es un corre, corre porque, pues por bregar a buscar economía.” (Entrevista, Mauricio Cortes y Yolanda García, 03/07/2018).

“Buenas prácticas de manufactura”

Ahora nosotros recorremos las instalaciones de la asociación, aquí las sugerencias de los capacitadores están presentes por todo el lugar, en la blancura de las baldosas, en las máquinas brillantes de acero, en las señalizaciones, en los uniformes y en la memoria de los empleados. En este lugar está siempre presente el ojo invisible de las instituciones de control que vigilan las “buenas prácticas de manufactura”, sobre todo para Patricia quien debe lidiar con estas entidades. A pesar de estar tan presente en el lugar, las prácticas exigidas son aplicadas de forma parcial, lo que refleja la imposibilidad del discurso modernizador para organizar todas las prácticas de las personas, pues es incapaz de reinventar las subjetividades campesinas (aunque esta sea su pretensión) (Yie, 2015).

El miedo que imprime el INVIMA en las directivas es tanto, que ellas constantemente se recriminan sus propias acciones y siempre están buscando los posibles errores que puede encontrar la entidad de control. Por eso, Patricia exclama a veces “donde el INVIMA llegará en este momento y nos viera haciendo esto” o “deberíamos tapar esa ventana por si llegan los del INVIMA”. Así, este instituto se convierte en una forma de control, no solo de la producción sino también de las prácticas, los cuerpos y las vivencias de las personas. Pues trata los cuerpos campesinos como poco higiénicos, improductivos e ignorantes, lo que justifica encaminar la política nacional hacia programas de reconstrucción rural, desarrollo técnico- productivo y salud (Mitchell, 2002).

Este instituto fue creado en 1993, a través de la ley 100, artículo 245, según el cual la naturaleza del INVIMA es “ser un establecimiento público del orden nacional, de carácter científico y tecnológico, con personería jurídica, autonomía administrativa y patrimonio independiente, perteneciente al Sistema de Salud”. Además de esta información, en su página

web se consigna la trayectoria histórica de la institución y la normatividad que la acompaña. Allí se lee lo siguiente:

“En el 2004 se expidió el Decreto 211 que reestructuró la Entidad, y el Decreto 212 que adoptó una nueva planta de personal.

Coincidió este proceso de reestructuración con el inicio, por parte del Gobierno Nacional, de la construcción de una Agenda Interna para la Productividad y Competitividad, con el fin de establecer las bases del desarrollo productivo del País hacia el futuro. En este marco, y teniendo en cuenta las facultades otorgadas al INVIMA por la Ley 1122 de 2007, relacionadas con la competencia exclusiva de la inspección, vigilancia y control de la producción y procesamiento de alimentos, de las plantas de beneficio de animales, de los centros de acopio de leche y de las plantas de procesamiento de leche y sus derivados, así como del transporte asociado a estas actividades, el INVIMA puso al servicio del País, desde agosto de 2007, ocho oficinas de los Grupos de Trabajo Territorial” (INVIMA, 22 de diciembre del 2011).

El INVIMA pone más atención a los centros de acopio de leche y a las plantas de procesamiento de leche y sus derivados, pues las separa de la producción y procesamiento de alimentos. Además, según el decreto 3075 de 1997 la leche y sus derivados se encuentran dentro de los alimentos con mayor riesgo para la salud pública. Por eso a usted como trabajadora de la asociación, en las capacitaciones le van a repetir constantemente lo peligroso de la producción, aunque no le van a hablar de cómo exportar sus productos a otros países. A pesar de que el IVIMA hace una cadena directa entre los requisitos de control, la competitividad y la productividad, todo con miras a la exportación. Esto es una monocultura del productivismo capitalista, según la cual el crecimiento económico y la organización productiva en ciclos predeterminados, determinan la productividad de las personas y la naturaleza, eliminando cualquier otra forma de producir (Santos, 2006).

De esta manera, pareciera que las tres dimensiones — productividad, competitividad y calidad — son lo mismo, igual de verdaderas, objetivas e independientes de las condiciones prácticas de su aplicación. Pero durante los proyectos se prioriza el mejoramiento de la calidad y la transferencia tecnológica, que supone el cumplimiento de lo pactado en los TLC con Europa, dejando a un lado las actividades de comercialización que es donde se

encuentran las mayores dificultades para continuar con la producción, pues ¿de qué sirve producir con la mejor calidad, si no hay quien compre los productos? Así, se crean múltiples contradicciones y obstáculos en una realidad que es mucho más compleja, pues el INVIMA tiene un discurso de salubridad e higiene que hace muy difícil que las pequeñas empresas o asociaciones puedan mantener una producción y competir en el mercado, por los costos que significa aplicar la norma (Robledo, 2010). Así, la normatividad vuelve ausente a la asociación pues esta se encuentra atrapada entre discursos contradictorios y sofocantes, que terminan por hacer imposible su continuidad.

Pues la falta de capacidad económica de la asociación hace cada vez más difícil mantener las asociadas. Así, poco a poco se va dejando el mercado a unas pocas empresas que tienen la capacidad de cumplir los requisitos, financiar publicidad y transportar los productos. Así mismo, son empresas que tienen el poder de excluir personas, como a los adultos mayores que producen poca leche y de baja calidad (Alquería compra un mínimo de ochenta litros por finca) y con el tiempo también tendrán el control de los precios. Esto la va a afectar a usted como mujer productora de manera especial, porque ya no tiene a quien venderle la leche y tampoco a quien venderle el queso, como ahora todo toca certificado. Los hombres todavía pueden trabajar en el jornal o tener su asocio de papa, pero usted se vuelve invisible, como ausente de este mundo, porque ya a esa edad no contratan a nadie en los restaurantes o en las flores y sin poder mantener las vacas, sin trabajar ¿que se es? Así, las mujeres ya fueron marginadas (en su gran mayoría) de los procesos de elaboración de derivados lácteos, y con los oligopolios corren el riesgo de quedar excluidas de la producción de leche y de la protección de las vacas (Shiva, 1995).

Por otro lado, la normatividad del INVIMA cambia sin advertir a los productores, por lo que a Patricia le toca estar averiguando la vigencia de la norma, pues si no tiene todos los documentos al día debe pagar la multa, así le pasó a la asociación en el cierre del año 2015. Gilma me explica que cerraron por la resolución 2674 de 2013, por la cual se reglamenta el artículo 126 del Decreto-ley 019 de 2012 (normas de buenas prácticas de manufactura), la asociación aún se regía por el reglamento anterior y así estaba escrito en los documentos. Por eso, cuando les hicieron revisión y vieron que los documentos hacían referencia a la antigua resolución, les dijeron que ellas no sabían y que ignoraban la normatividad. Gilma dice que

no fue porque las cosas se estuvieran haciendo mal (no eran cochinas), sino porque les faltaban muchos registros.

Parte de esa normatividad incluye capacitar al personal que se encuentra dentro de la fábrica, por lo menos dos veces por semestre. Por eso, las directivas aprovechan las capacitaciones que vienen con los proyectos, pues de este modo están cumpliendo con ese requisito sin gastar dinero en contratar personal experto. Gilma, después del cierre del 2015, queda encargada de llevar los registros que incluyen un esquema de capacitaciones para cada empleado, los procesos de producción, de limpieza del espacio y de insumos. Las planillas que Gilma organiza, por ejemplo, en cuanto a la limpieza de las instalaciones, contenían quien debía realizar la labor, a qué hora, qué lugar, cuanta cantidad de detergente, de dónde provenía el detergente y los componentes del mismo y una firma de ella como responsable. Esto nos devuelve a la trazabilidad.

Esa palabra pocas veces se escucha entre las asociadas y no es tan común entre los capacitadores; sin embargo, allí usted puede ver que existe una barrera entre las ideas de calidad y los objetivos de productividad y competitividad. Esa norma hace inviable la continuidad de redes de comercio a nivel local, pues pide que los proveedores tanto de servicios (como la limpieza y revisión de máquinas), como los de insumos (vasos, azúcar, etc.) estén registrados con el INVIMA y aprobados por la entidad. Muchas de las personas que prestan estos servicios, no tienen la capacidad para presentarse ante esta institución y cumplir con sus requerimientos. Como es el caso de la persona que les ayudaba con la revisión de las máquinas, este hombre conoce del tema, vive cerca, por lo que es fácil de localizar, se le paga barato y lleva arreglando la maquinaria desde el inicio de la asociación.

Estas redes de comercio que se crean a nivel local tienen un costo mucho menor al que se genera con una contratación como la que exige el INVIMA. Esto tiene dos implicaciones, por un lado, como los prestadores de servicios certificados están fuera de la vereda, la asociación debe lidiar con costos extra, además de aumentar el tiempo de las reparaciones por cuestiones de transporte de los técnicos o de las máquinas. Por otro lado, se está obligando a las personas que prestan sus servicios de manera particular a buscar trabajo asalariado en una empresa más grande, que esté certificada por el INVIMA. Algunas de las personas que hacen estos trabajos de reparación tienen otros oficios en sus fincas o como

jornaleros, por lo que al ingresar a un empleo con horarios estrictos podrían ver afectadas otras formas de ingreso y sostenimiento. Esto se debe a que el conocimiento experto es desarraigado pues no pretende ser local, más bien genera desvinculaciones al reorganizar las relaciones sociales a través de amplias franjas espacio temporales (Giddens, 1997).

La falta de fomento a los mercados locales va en contravía de las formas organizativas del lugar y afecta su continuidad. Además, como las mismas señoras han identificado, la competencia con la que tienen que lidiar a la hora de comercializar sus productos es muy grande, están hablando sobre todo de Alpina como su mayor amenaza. Entonces perciben una forma injusta de vigilar el cumplimiento de la norma, pues es evidente que ellas no puedan cumplir con los mismos requerimientos de Alpina, por lo menos en la infraestructura. Es decir, que las asociadas han detectado la ilusión que significa encadenar salubridad, mejores prácticas de producción, más productividad y más competitividad. Por el contrario, entre más exigentes son las normas para certificar frente al INVIMA, más complicada es la producción y se hace imposible competir.

Eso lo sumamos a otra cuestión: ellas no buscan ganarle a Alpina, pretenden no tener que competir con esa empresa. Es decir, en sus círculos de comercio no tener que enfrentarse a una marca establecida, pues ¿por qué competir cuando se corre con desventaja? Por eso, ellas ven lo injusto de la normatividad y sus propuestas van encaminadas a realizar políticas de control equitativas según las posibilidades de cada empresa. Esta es una perspectiva totalmente diferente a la que tiene el gobierno del país, que busca “igualar” las empresas colombianas a las exigencias normativas del comercio exterior, en vez de adecuar las exigencias normativas con equidad según las necesidades del país. En este sentido, se debería privilegiar el mercado local, lo que permitiría que las empresas vendieran en el mismo nivel y bajo las mismas condiciones.

Siguiendo lo anterior, la tecnología vuelve a entrar como un factor de exclusión, esta vez a nivel empresarial. En el marco del proyecto que se estaba llevando a cabo en el lugar, se realiza un taller llamado FAO. Este consiste en reconocer las fortalezas, las amenazas y las oportunidades de la asociación, para esto se organizan tres grupos conformados por las asociadas. Como resultado de este taller, se determinó que la tecnología era una amenaza, porque las otras empresas tienen mayor capacidad de adquirirla que ellas. En este sentido, la

maquinaria y la infraestructura que han conseguido surgen como una fortaleza, pues les permite tener un nivel cercano a las otras empresas.

Pero la tecnología no siempre es lo mejor, como me comentaba Hilda que se encarga de hacer la producción de panelitas. Ella prefiere trabajar sin la máquina, pues tiene que bregar mucho para que funcione, me decía que antes estaba con otra señora y “cada una tenía su olla y ahí podíamos trabajar”. En el momento que me cuenta esto, estábamos trabajando así, Hilda estaba revolviendo la mezcla pegajosa y dura que había quedado medio ahumada después de que la máquina se había dañado y yo revolvía la mezcla de arequipe en el fogón de al lado, de esta manera, mientras charlábamos cada una atendía su olla. Con la llegada de la maquinaria ya no había suficiente trabajo para todas, por eso la señora no volvió a la asociación. Así, el trabajo va dejando poco a poco de ser un espacio para conversar y se va convirtiendo en un lugar solitario, comienza a ser solo para producir mercancías y no un proceso social de acompañamiento, que es la característica del trabajo campesino (Van Der Ploeg, 2010).

El medidor de temperatura para hacer panelitas es otro ejemplo de tecnologías ineficientes. Este aparato debería determinar el punto en el que se debe apagar el fogón y comenzar el proceso de enfriamiento y estirado. Sin embargo, los modos de preparación que se usan en la asociación se guían por lo que Scott (1998) llamaría reglas de la experiencia. Lo que hacen ellas es tomar un poco de la mezcla en una cuchara, sumergirla en un vaso de agua fría y hacer una bola con las manos, de esta manera sienten el punto en el que deben terminar el proceso de cocción. Aunque Hilda llevaba varios años trabajando allí, seguía pidiendo consejo de las mujeres mayores para determinar el punto correcto. Con la prueba de acidez pasa algo parecido, pues Gilma que es la única que prepara el queso doble crema (que necesita ácido), prueba el queso durante toda la elaboración para determinar cuando está en el punto adecuado. A diferencia de las panelitas, ella sigue haciendo la prueba de acidez con los instrumentos industriales y usa su gusto para medir la cantidad de ácido que debe usar, así hace un bricolage de conocimientos prácticos (Scott, 1998) para sacar el producto.

Por eso, la tecnología no siempre es la solución de sus problemas, ni asegura el mejoramiento de sus fincas o de la asociación. Sin embargo, se reconoce como un signo de distinción (por los vecinos y por las instituciones) que las acerca más a los expertos y a las

empresas más grandes. Pero, usted debe tener claro que tener más tecnología que otros genera envidias, será por eso que muchas máquinas no han funcionado en la asociación. De modo que, si usted no quiere generar esos malos sentimientos, el uso de las máquinas debe estar justificado por la necesidad, por ejemplo, el uso de implementos de acero es una norma del INVIMA, así como el instrumento para medir la acidez. Esto pasa en otros espacios, por ejemplo, la máquina de ordeño está justificada para la producción, pues es una manera de cuidar la salud. Si usted ordeña en grandes cantidades y dos veces al día, es muy probable que le dé túnel del carpo o la moleste la artritis, además, si tiene máquina de ordeño termina rápido, así le queda más fácil ir a trabajar o alistar a los niños. Sin embargo, las máquinas requieren de electricidad o motor de gasolina, por eso casi nadie usa máquina de ordeño en estos días, a pesar de que muchos quisieran tener una.

Esas máquinas de la producción no son las únicas tecnologías que se ven por aquí, hay gente que llega a tener juguetes. Esos son aparatos que sirven para facilitar el trabajo, pero no responden a una necesidad inmediata o no se depende de ellos para la producción. Por ejemplo, la picadora de pasto que tiene doña Leonor. Ella me la presenta con una pregunta ¿qué le parece mi juguetito? me la muestra orgullosa de usar ese tipo de tecnología, le toma fotos con su celular y las envía a su hijo. A los pocos días de presentarme su juguete, Mary Luz (la vecina a la que le compran la leche) llega en el momento en el que están cortando pasto, se detiene a ver cómo funciona la picadora, una vez la apagan le dice sonriendo a doña Leonor “está muy bonito su juguete”. Doña Leonor se apresura a justificar su uso frente a la vecina (no vaya a ser que le coja envidia), le comenta que el pasto que estaban cortando era maleza y estaban intentando usarlo de otra manera, para no perderlo y que la picadora estaba ahí desde hace muchos años. Así mismo, encontramos la bodega, un cuarto separado de la casa en el que guardan herramienta, máquinas, concentrado y otros implementos de la producción. Este lugar lo construyeron hace poco y se refieren a él como la casa de muñecas.

Estos objetos son clasificados como juguetes pues no son indispensables para el trabajo y a veces requieren una gran inversión de dinero, que no necesariamente se devuelve. Por ejemplo, la máquina cortadora necesita que haya una especie de pasto que no siempre tienen, pues debe crecer a una altura mayor que el pasto más común, además para cortarlo se necesita que las vacas no estén comiendo de este pasto, es decir tengan un excedente de

alimento. Así mismo, la casa de muñecas es un espacio que no produce, por eso doña Leonor reconoce que el cuarto “si nos va a servir para cosas, pero no nos va a dar nada, no va a producir” (diario de campo, 04/08/2018). Ellos pueden darse el lujo de tener juguetes, porque ella es la esposa del profesor de la vereda (que en esa época era alguien muy importante) y la hija de don Dimas Rodríguez, es decir que pertenece a una de las familias más importantes de la vereda.

Aquí encontramos otra exclusión, aquellas mujeres que pueden ser “niñas bonitas” y las que no. Ser “niña bonita” es lo contrario a ser una “mujer guapa”, que son aquellas que deben trabajar por necesidades económicas en labores de hombres, como la agricultura, o que están sometidas continuamente a trabajos extenuantes, incluso dejando a la familia abandonada para llevar dinero a la casa. La “niña o niño bonito” son personas que no tienen la necesidad de trabajar y se les han dado todas las comodidades gracias a que otros les dan cosas. Recuerdo que doña Leonor me quería explicar la diferencia de su vida antes del matrimonio, cuando era “guapa” porque le tocaba trabajar en la finca del papá y después del matrimonio cuando se volvió una “niña bonita” gracias a don Gabriel.

El hilo de la conversación al hablar de esas distinciones nos lleva a la envidia que levantó ella al casarse con don Gabriel por ser el profesor de la escuela, por eso, a sus oídos llegaban chismes de toda clase para que ellos se separaran. Así, la tecnología puede ser una muestra de distinción frente a las otras personas, más aún cuando se adquieren juguetes, que van siendo otro rasgo de las familias con más poder adquisitivo en la vereda. Sin embargo, como esto levanta envidias, lo juguetes que se obtienen son mínimos y en el caso de doña Leonor suelen ser sugerencias de sus hijos que viven en la ciudad. Por esto mismo, ella intenta justificar la necesidad de la cortadora de pasto a Mary Luz.

Como a la asociación llegan tantas tecnologías de la mano de los proyectos, ellas se vuelven foco de envidias y las revisiones del INVIMA se han convertido en un arma de los envidiosos, pues con ella pueden llegar a destruir una asociación. Patricia y Gilma me explicaban que “no es que INVIMA vaya pasando y decida entrar a un lugar, deben venir con una carta”. Por eso, ellas saben que el INVIMA llegó el día en el que cerraron la asociación, porque alguien los había llamado. En este caso, Patricia y Gilma tenían tres posibles envidiosos: un señor que no me explicaron que relación tenía, don Tamayo que fue

el que ayudó a abrir la cooperativa Levacar, pero que siempre se ha opuesto a ellas por ser asociación y no cooperativa, y doña Marlen. Ella era una asociada que según doña Leonor quería mandar junto a Patricia, por eso tuvieron muchos choques. Marlen se encargaba de hacer el acopio de la leche, que ahora hace Orlando. Según Patricia le gustaba beber y no era cumplida recibiendo la leche, pero el principal problema fue que comenzó a crear chismes sobre ella, hablaba mal para que las asociadas se retirarán de AMEG, cuando cerraron la asociación la señora se retiró junto con otras tres mujeres.

Esta historia me la cuenta Patricia junto a doña Leonor, un día en el que se enteran de que tienen una deuda con el INVIMA que supera los 200 millones de pesos, pues después del cierre de la empresa se debía pagar una multa de 16 millones, a ellas no les informan la situación de la deuda, por lo que la suma había aumentado a causa de los intereses. Después de hablar con la abogada y hacer todo el proceso de apelación, la deuda se retorna a los 16 millones, que siguen siendo una cantidad muy grande, que ellas no pueden asumir pues ya tienen una deuda de 60 millones de pesos con el banco. Al terminar la historia Patricia dice con preocupación que ya la tiene enferma tanta envidia que hay por ahí, a las pocas horas doña Leonor comienza a sentir unas punzadas en el estómago y afirma que es por tanta preocupación, de esta manera las relaciones sociales se materializan en el propio cuerpo envidiado o preocupado (Taussig, 2002). En cuanto a los proyectos, Patricia comentaba que “El caso es que con tan mala energía fluyendo no se puede hacer nada que funcione. Por ejemplo, ese proyecto tan bueno y no sale bien, porque cualquier cosa que dan, ya son mil ojos viendo a ver qué es y por qué” (Diario de campo, 11/09/2018).

En estos distintos escenarios de envidia se puede ver que este sentimiento funciona como “principio organizativo para delinear el infortunio, como “teoría” socio-psicológica del mal que fluye inevitablemente de la (percibida) desigualdad y como significación dominante de la perturbación en el nexos social” (Taussig, 2002, P. 474). Además, los espacios en los que se narran las situaciones desfavorables por envidia permiten entender la propia experiencia de manera colectiva y el papel que se ocupa dentro de ella (Córdoba, 2011). Así, las directivas de AMEG pueden entender porque es tan difícil llevar la asociación o pueden interpretar la salida Marlen, quien era una persona clave en la producción y es la prima de Patricia, como algo positivo a largo plazo, pues ya no tienen esa envidia tan cerca. Por último,

esta explicación permite entender porque los proyectos no funcionan, cuando la tecnociencia y sus expertos prometen que van a funcionar sin importar el lugar donde se apliquen.

Así, las personas no se creen la ignorancia impuesta por otros y no consideran que sean sus propias acciones las que ocasionan las fallas de los proyectos. Pero tampoco culpan a los proyectos por sus fracasos, no son los beneficios los que están mal o las técnicas que enseñan, porque están hechas por expertos. Nada funciona por la envidia de la cooperativa de al lado o por la cooperativa de la vereda vecina o por la propia familia que la envidia. Como ya mostré en el capítulo pasado, tanto las asociadas como las directivas han aprendido a lidiar con las deficiencias de los proyectos y a sacar los beneficios de ellos, esto se une al principio organizativo de la envidia para que ellas continúen aceptando y usando “de buena gana” (pero con precauciones) los proyectos de desarrollo.

Las precauciones que usted debe tener son: procurar ser amable, dar de lo que se tiene, sobre todo de eso que se tiene de más (como el toro, alguna maquina o algún juguete) y debe hacer favores. Por eso, usted debe estar dispuesto a romper ciertas reglas para cumplir alguna petición de una amistad o un familiar, por ejemplo, alterar el monto que gana un asociado cuando necesita pedir un préstamo. Dar también significa incluir al mayor número de personas en los beneficios de los proyectos: Patricia acepta dos proyectos, uno para las asociadas oficiales y otro para los proveedores, de esta manera las que no puedan ingresar a uno de los proyectos se vinculan al otro. Así mismo, se contratan personas de la vereda para realizar trabajos del proyecto, como los conductores de tractor y los inseminadores. Por último, usted puede vender o regalar los beneficios del proyecto que no vaya a usar, así se gana el afecto de algún vecino o familiar. De esta manera, se reduce al mínimo las exclusiones y por ende las envidias que pueden generar los beneficios obtenidos por los proyectos del desarrollo.

Así, los proyectos y la normatividad han llevado una tecnociencia que vuelve ausentes a las personas, pues ignora, juzga y castiga sus críticas, sus movimientos, sus prácticas y conocimientos, esto ha hecho que los proyectos sean poco efectivos y las producciones cada vez más difíciles de mantener. De esta manera, son las campesinas las que cargan con todo el peso de volver funcionales los beneficios de los proyectos a su realidad, incluso trasgrediendo las directrices de los mismos proyectos y de la normatividad. Por otro lado, la

tecnociencia ha hecho más evidentes las jerarquías y desigualdades presentes en la vereda lo que ha tenido como respuesta una continua sensación de envidias entre los vecinos. Ese ambiente tenso es la justificación que han encontrado las directivas y las asociadas para explicar el fracaso de los proyectos y de las tecnologías implementadas en la asociación.

Frente a esto las asociadas y directivas han tomado las precauciones necesarias para recibir los beneficios del desarrollo. Así, aunque “la expansión tecnocientífica es irreversible, no tiene que ser catastrófica para los grupos populares y el ambiente (...) [puede ser] la posibilidad de inventar nuevas formas de ser libre.” (Escobar, 1998, P.13). En AMEG se ha buscado la libertad de las mujeres en un orden domestico represivo y se ha buscado la autonomía de su producción con su propia marca de derivados lácteos, esto se ha hecho a través del conocimiento local de las campesinas, que han seleccionado aquello que realmente necesitan de la tecnociencia del desarrollo y lo han adecuado a su entorno, bajo sus propias lógicas de cambio.

Conclusiones

La política entorno al sector lácteo se ha construido sobre los presupuestos de la competitividad y la productividad, todo enfocado a la exportación de los productos. Según estas políticas, una de las mayores problemáticas es la falta de asociatividad que crea cifras muy altas de informalidad en la producción (CONPES, 3675). Sin embargo, la normatividad creada a partir de estos objetivos ha hecho insostenible la asociatividad a nivel local, por los amplios costos que significa aplicar las sugerencias técnicas y las reglas normativas. Sumado a lo anterior, la apertura comercial de Colombia ha hecho que la competencia en el sector sea implacable, ya que hay una sobreproducción de leche a nivel mundial y se ha dado una “ganaderización” a nivel nacional, por la inestabilidad de cultivos transitorios como la papa (Suárez, 2010).

Frente a este panorama las mujeres de La Carbonera Alta han movilizad las múltiples redes de ayuda (vecinal y de parentesco), los conocimientos locales y su amplia capacidad de cambio, para crear y sostener a la AMEG, como forma de reproducción y transformación de sus modos de vida. Las distintas capacidades campesinas que movilizan las mujeres en la cotidianidad han creado distintos satisfactores sinérgicos (Max-Neef y Elizalde, 1993) que se pueden ubicar dentro de conceptos locales como “escurrir” y “rendir”. Estos se observan en prácticas concretas como la reutilización constante de los insumos de producción, como guantes, filtros, mangueras y vacas muy longevas. Estos satisfactores han llegado a conformar prácticas complejas en las que se vinculan conocimientos heredados o aprendidos recientemente, con relaciones de parentesco o vecinales que permiten mantener la producción. En este trabajo miramos cuatro: *los terneros en adelante, el ganado oro, el robo de monta y el préstamo del toro*. Esto ha permitido sostener una producción en la que el precio de venta a veces es inferior a los costos de producción, debido a la constante petición de insumos para cumplir con la normatividad sanitaria.

AMEG representa también una posibilidad para las mujeres, quienes debían responder a sus trabajos de cuidado del hogar y la finca, pero buscaban mayores ingresos monetarios. Así, en la Carbonera Alta la asociación permitió la relocalización de una actividad considerada femenina y por ende improductiva (la venta de leche), que comienza a

ocupar las mayores inversiones en insumos y tierra, por lo que se valoriza como una fuente de ingresos constante y por ende como un trabajo productivo que ha ido reemplazando los cultivos de papa. Esto llevó a que las mujeres tuvieran más ingresos constantes, lo que les permitió obtener más bienes y que disminuyeran sus horas de trabajo en la finca, pues también dejaron de producir queso de manera informal.

De esta manera, mientras las mujeres aumentaron su capacidad adquisitiva, los hombres se inmiscuyeron cada vez más en actividades de cuidado de los animales, lo que transformó ciertas dinámicas dentro de las negociaciones en el hogar. Esto se tradujo en una mayor participación de las mujeres en espacios fuera de la finca, como reuniones de la asociación, ventas en Bogotá, entre otros. Sobre todo, para las directivas de AMEG significó tener una presencia fuerte en espacios de decisión política como consejos comunitarios y socialización de planes de desarrollo. A pesar del aumento en sus ingresos, las mujeres continúan atadas a los roles de cuidado, lo que ocasiona una triplicación en sus jornadas laborales.

Por otro lado, AMEG fomenta y hace posible la llegada de proyectos de desarrollo rural, que buscaban industrializar y controlar cada vez más la producción de leche en el lugar, incluyendo las acciones y los cuerpos de las campesinas. Estos proyectos implementados desde entidades estatales como el PDP, están guiadas por supuestos reduccionistas como la competitividad y la productividad, enfocados a los mercados exteriores. Estas ideas se han amalgamado a través de la normatividad con conceptos científicos como los de higiene, inocuidad y calidad, que han justificado un aumento en el control de las entidades como el INVIMA. Esto ha hecho que la asociación se encuentre atrapada entre discursos contradictorios, pues la mayor industrialización de la producción no ha significado un aumento en la competitividad en los mercados nacionales, menos aún en los internacionales.

Por otro lado, la productividad enfocada en el mejoramiento tecnológico y la disminución en costos de producción significó la pérdida de algunas trabajadoras. Esto es una desventaja a nivel asociativo, pues merma el interés de las mujeres de la vereda en la asociación. Por último, la insistente presencia del INVIMA y de las capacitaciones enfocadas a la higiene y la tecnificación han hecho que sus deudas aumenten para suplir los requerimientos institucionales. Así, los supuestos de competitividad y productividad se

convierten en falsedades vendidas a través de proyectos de desarrollo y obligadas por la imposición normativa.

Por otro lado, las múltiples capacitaciones que se imparten en los proyectos han comenzado a generar ausencias, entendidas éstas desde los conceptos de Boaventura De Sousa Santos (2006), como la incapacidad de la ciencia occidental de reconocer conocimientos alternativos, que llega al punto de volver inexistentes a las personas que tienen estos saberes. En este sentido, se han prohibido prácticas como el préstamo del toro que son fundamentales para la producción y se han dado alternativas poco eficientes como las pajillas de inseminación, que terminan generando más riesgos y costos para las campesinas. Esta creación de ausencias beneficia al mercado consumista neoliberal, pues al crear falsas necesidades se abre un nuevo mercado para la venta de servicios y mercancías (pajillas, máquinas, capacitaciones, etc.). De esta manera, las ideas promovidas por los proyectos de desarrollo y demandadas por las entidades de control se convierten en pseudosatisfactores que terminan por aniquilar los satisfactores sinérgicos propios de las campesinas.

Así mismo, los planes de desarrollo al no tener claras las categorías que definen a quiénes van dirigidos, terminan por excluir a aquellas personas que no se encuentran vinculadas a una asociación, pero que de todas formas son productores agropecuarios. Esto lleva a crear un traslape de ausencias, como es el caso de las mujeres de edad avanzada quienes son primero excluidas de las cooperativas como Levacar por su baja producción de leche y que luego son excluidas de los proyectos de desarrollo por no estar asociadas. Por eso, AMEG es una estrategia de estas mujeres para continuar existiendo, cuando los trabajos fuera de la finca son cada vez más escasos e inestables y la producción informal es reprimida. Sin embargo, esa doble ausencia que asume AMEG al convocar mujeres mayores como base de la asociación, se refleja en los bajos precios que paga la empresa El Pomar por la leche de AMEG.

Sumado a lo anterior, se encuentran las ausencias que crean las tecnologías llevadas por los proyectos de desarrollo. Las tecnologías suponen la aplicación de unas técnicas generadas por supuestos científicos impersonales y poco contextuales, que justifican la representación de las campesinas como ignorantes para invisibilizar sus críticas, conocimientos e innovaciones. Así, las tecnologías se convierten solamente en un signo de

distinción que hace más evidente las jerarquías y desigualdades del lugar. Todas estas ausencias crean envidias entre los vecinos y familiares, lo que debilita las relaciones sociales fundamentales para continuar con los satisfactores sinérgicos y llegan incluso a enfermar a las personas. De esta manera, las campesinas se quedan sin las dos bases que sostienen sus posibilidades de producción: las relaciones vecinales/de parentesco y los conocimientos locales campesinos. Por último, la envidia se convierte en una justificación satisfactoria para el fracaso continuo de proyectos y tecnologías en el lugar.

Algunos autores como Scott (1998) y Long & Arce (2000) ven una necesidad de entender los discursos de desarrollo desde lo local, con una aproximación etnográfica que dé cuenta de las contra tendencias, apropiaciones y formas de resistencia cotidiana que emprenden las personas frente a estos esquemas. En este sentido, se pudo entender que los proyectos de desarrollo no se pueden ver como una intromisión unilateral de intereses y categorías, sino como un campo de negociación constante en el que estas mujeres se han aprendido a mover. Esto permite entender las poblaciones beneficiarias como capaces de resignificar y reinventar los procesos en marcha, y no solo como una reacción o adaptación en torno al proceso del desarrollo. Esto a su vez implica que los conocimientos locales no son autocontenidos, ni están enfrentados a las dinámicas globales, sino que constituyen una génesis histórica de mezclas recurrentes (Gallo y Vásquez, 2012). Por ejemplo, como la envidia se convierte en una constante tras los proyectos, las mujeres toman precauciones para evitar estos sentimientos o mitigar los daños que puedan ocasionar.

Así mismo, las beneficiarias han encontrado las imprecisiones e incoherencias de las capacitaciones y los proyectos para utilizar al máximo los beneficios que llegan al lugar, es una manera de “escurrir” y “rendir” el desarrollo, haciendo mediciones de los riesgos y beneficios de adoptar cada cosa que traen. Eso incluye usar lo aprendido para criticar, cuestionar e ignorar algunas sugerencias de los capacitadores, en una forma cotidiana de resistencia (Scott, 2000). Estas críticas que hacen las campesinas usando los conocimientos técnicos, son una muestra de que ellas comprenden lo que se dicta en las capacitaciones, y que no han aplicado algunas de las sugerencias porque han comprobado que son procesos que no sirven para solucionar los problemas de producción o distribución específicos de la asociación.

En ese contexto, la labor de las líderes es fundamental, ellas se convierten en negociadoras de intereses, de visiones del mundo y de lo que se considera deseable o no. Así, los múltiples roles en los que se desenvuelven estas mujeres como productoras, cuidadoras, líderes y campesinas las han obligado a desarrollar y mantener sus habilidades para integrar sistemas complejos de hogares, comunidades, expertos y ecosistemas (Rocheleau, Thomas-Slayter y Wangari, 2004). Esa capacidad implica moverse entre los discursos del desarrollo y las prácticas campesinas, esto requiere de cambios en ambos lados de la negociación y en ellas mismas. En este sentido, el liderazgo no deviene de normas y contratos, sino de la confianza que se han ganado al manejar la asociación, que se ve reforzado por el apellido de las familias quienes han estado involucradas en distintos procesos veredales. Así, se reconoce que las decisiones racionales están mediadas por intereses familiares y personales y no por ello dejan de ser válidas, sino que se buscan maneras de regular el poder de los líderes.

Al observar los múltiples esfuerzos que realizan las campesinas para vivir en situaciones de mercado que les son adversas, se comprende la importancia de reconocer los valores de lo campesino en la actualidad. Sobre todo, cuando los oligopolios alimentarios amenazan con acabar con sus formas productivas, patrocinados por políticas que prohíben prácticas campesinas y favorecen el ingreso de empresas extranjeras, generando mercados en los que es imposible competir y en los que somos cada vez más dependientes de los países extranjeros. De esta manera, perdemos las posibilidades de tener soberanía alimentaria, ya que, la producción campesina paso de generar el 70% de los alimentos que se consumían en el país en los años sesenta, a producir el 30% actualmente (Grisales, 2019). Además, cómo se intentó mostrar en este trabajo este tipo de producciones son más eficientes y sostenibles en términos energéticos que la agroindustria (Camacho y Robledo, 2018).

Reconocer lo campesino también pasa por las formas de hacer ciencia social, en este sentido este trabajo quiso ser un reconocimiento a las muchas habilidades productivas y de cuidado que estas personas me mostraron pacientemente y a los amplios conocimientos de las mujeres, que no se reducen a la producción de leche, sino al moverse entre, desde y más allá de las políticas de desarrollo para gestar una asociación. Por eso, decidí escribir como lo hice y nombrar con apellidos a las mujeres con las que encontré estos conocimientos. Aunque trate de situarme dentro de este escrito, siento que aún falta mucho para lograrlo, por eso

resalto los retos que implicó pensar la escritura como una tecnología y aún más difícil pensar la etnografía como una técnica. Por último, las categorías que usé son una forma de reconocer a estas mujeres y su trabajo, además a través de la categoría campesina puedo mostrar que no están solas frente a estas entidades estatales. Esto puede tener mucha fuerza y presenta múltiples posibilidades, pues puede generar lazos más sólidos entre este amplio y diverso grupo de personas. A su vez puede ser una herramienta poderosa frente a políticas injustas o desmedidas que se aplican en el campo colombiano.

Esta herramienta se ha mitigado por los muchos nombres que se encuentran en la normatividad para describir lo campesino, así se difumina su unidad y se desligan sus necesidades conjuntas (Osorio, 2016). Será por eso que el 9 de enero de 2018 el DANE inicio un nuevo censo sin incluir la categoría de campesino, a pesar de que varias organizaciones habían solicitado la inclusión de la categoría desde el 2015 (Camacho y Robledo, 2018). La falta de unidad hace más difícil hacer frente a políticas que van más allá de lo nacional, pero que siguen perjudicando al país, como el TLC con Nueva Zelanda que se está planteando desde junio del 2018, en el que Colombia entra nuevamente con desventajas evidentes y al que se ha opuesto fuertemente el gremio lechero (Contexto ganadero, 2018). Incluso para las directivas y asociadas de la AMEG es un tema preocupante, por eso, se deben seguir investigando las múltiples formas y estrategias que caracterizan lo campesino y las posibilidades de articulación que podemos encontrar en ellas.

Bibliografía

- Aguinaga, M., Lang, M., Mokrani, D., & Santillana, A. (2011). Pensar desde el feminismo: críticas y alternativas al desarrollo. En: Lang, M., & Mokrani, D. *Más allá del desarrollo*. Grupo Permanente de Trabajo sobre Alternativas al Desarrollo. Quito, Ecuador. Fundación Rosa Luxemburg/Abya Yala.
- Alcaldía municipal de Guatavita (2014). Territorios. Nuestro municipio. Recuperado de: <http://www.guatavita-cundinamarca.gov.co/territorios.shtml?apc=bbxx-1&x=1975338>. Fecha de consulta: 9/02/2018.
- Alcaldía municipal de Guatavita (2018). Inundación Guatavita la antigua. Recuperado de: <http://www.guatavita-cundinamarca.gov.co/noticias/inundacion-guatavita-la-antigua>
- Ariza, D, Camacho, M & Correa (2012). El impacto del TLC con la Unión Europea en el sector lácteo colombiano. Universidad del Rosario, Bogotá Colombia.
- ArtsCollegium. (27 ago 2018). Mensajeros de VIDA y CONSERVACIÓN. Recuperado de: <http://www.fundacionartscollegium.org/ameg-y-el-corredor-de-conservacion/>. Fecha de consulta: 24/11/2018
- Barrientos, J. C., Rondón, D., & Melo, S. E. (2014). Price performance of the potato varieties Parda Pastusa and Diacol Capiro in Colombia (1995-2011). *Revista Colombiana de Ciencias Hortícolas*, 8(2), 272-286.
- Bebbington, A. (2002). Movements, modernizations, and markets: Indigenous organizations and agrarian strategies in Ecuador. In *Liberation ecologies* (pp. 98-121). Routledge.
- Camacho, J y Robledo, N. (2018). Campesinos: comentario al concepto técnico del ICANH. En: *Elementos para la conceptualización de lo campesino en Colombia*. ED. Marta Sade. Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Bogotá.
- Chatterjee, P., CHAVES, M., & HOYOS, J. F. (2011). DELHI LECTURE¹ LA POLÍTICA DE LOS GOBERNADOS. *Revista colombiana de antropología*, 47(2), 199-231.
- Colombia. (1953). Código sanitario nacional. Impr. Nacional.

- Contexto ganadero (01 junio del 2018). TLC con Nueva Zelanda perjudicaría a toda la cadena láctea. Recuperado de: <https://www.contextoganadero.com/economia/tlc-con-nueva-zelanda-perjudicaria-toda-la-cadena-lactea>
- Córdoba, A. L. R. (2011). Hacer de comer y brujería en una población rural en Boyacá: la enfermedad postiza. *Maguaré*, 25(2), 121-143.
- Cucunubá. (2014). Diagnóstico del manejo ambiental del cultivo de la papa pastusa, (*solanum tuberosum*), en un ecosistema de alta montaña, del municipio de Guatavita departamento de Cundinamarca. Universidad de Manizales, Colombia.
- Das, V., & Poole, D. (2008). El estado y sus márgenes: etnografías comparadas. *Relaciones Internacionales*.
- DECRETO 3075 DE 1997. Por el cual se reglamenta parcialmente la Ley 09 de 1979 y se dictan otras disposiciones. Ministerio de salud, Colombia.
- Deere, C. D., & León, M. (2000). Género, propiedad y empoderamiento: Tierra, Estado y mercado en América Latina. Universidad Nacional de Colombia.
- Dubois, M, 1991, “The Governance of the Third World. A Foucauldian Perspective of Power Relations in Development”, en *Alternatives* 16(1), 1-30.
- Echeverría, J. (2001). Tecnociencia y sistema de valores. *Ciencia, Tecnología, Sociedad y Cultura*. Madrid: Biblioteca Nueva-OEI, 221-230.
- Escobar, A. (1998). *La invención del Tercer Mundo: Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Bogotá. Norma.
- Esteva, G. (1996). Desarrollo. En: W SACHS (editor), *Diccionario del desarrollo. Una guía del conocimiento como poder*, PRATEC, Perú.
- Fajardo, D. (2018). *Agricultura, campesinos y alimentos (1980-2010) (tesis de doctorado)*. Universidad Externado de Colombia, Bogotá, Colombia.
- Farah, M. (2008). Cambios en las relaciones de género en los territorios rurales: aportes teóricos para su análisis y algunas hipótesis. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 5(61).

- Federici, S. (2013). Reproducción y lucha feminista en la nueva división internacional del trabajo. FEDERICI, Silvia. Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas. Madrid: Traficantes de sueños.
- Federici, S., & Cox, N. (1975). Contraatacando desde la cocina. Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas, 51-66.
- Ferguson, J. (1990). The anti-politics machine: 'development', depoliticization and bureaucratic power in Lesotho. CUP Archive.
- Fernandes, B, Rincón, L y Kretschmer, R. (2018) La actualidad de la reforma agraria en América Latina y El Caribe. Buenos Aires: CLACSO.
- Gallego, M (2018) Conociendo cocinando: un análisis socio-ecológico de los conocimientos de la cocina y su articulación al turismo en Isla Fuerte (Bolívar) (tesis de pregrado). Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia.
- Gallo, G. S., & Vázquez, A. M. (2012). Tradición e innovación en las comunidades de pesca artesanal del sur de Chile: hacia un enfoque reflexivo del desarrollo endógeno. AIBR: Revista de Antropología Iberoamericana, 7(1), 33-64.
- Giddens, A. (1997). Vivir en una Sociedad Postradicional Capítulo II. Beck, Giddens, Lash, Modernización Reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno, Madrid: Alianza Editorial, 75-137.
- Grisales, P (2019). Economía campesina en Colombia: despojos y resistencias. Pesquisa javeriana, 47, 4-5.
- Guber, R. (2004). El salvaje metropolitano: reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo. Buenos Aires: Paidós.
- Gudeman, S, & Rivera, A. (1990). Conversations in Colombia: the domestic economy in life and text. Cambridge University Press.
- Hall, S., Restrepo, E., Walsh, C. E., & Vich, V. (2014). Sin garantías: trayectorias y problemáticas en estudios culturales. Universidad del Cauca.

- Haraway, D. J. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres: la reinención de la naturaleza* (Vol. 28). Universitat de València.
- Haraway, D. J. (2004). *Testigo_Modesto@ Segundo_ Milenio: HombreHembra@ _Conoce_Oncoratón* (R). *Feminismo y tecnociencia*. Editorial UOC.
- Hernández, A. M. (2016). *Plan de Desarrollo del Municipio de Guatavita" Guatavita justa y solidaria"*(2016-2019). Guatavita, Cundinamarca.
- Hobart, M. (Ed.). (2002). *Introduction: the growth of ignorance? En: An anthropological critique of development: The growth of ignorance*. Routledge.
- ICA. (2007). *Las buenas prácticas ganaderas en la producción de leche, en el marco del decreto 616*. Imprenta Nacional de Colombia.
- INVIMA. (22 de diciembre del 2011). *Antecedentes históricos*. Recuperado de: <https://www.invima.gov.co/nuestra-entidad/antecedentes-historicos.html>
- Kalmanovitz, S., & López, E. (2003). *La agricultura en Colombia entre 1950 y 2000* (No. 255). Banco de la Republica de Colombia.
- Lamas, M. (1989). *Retrato de mujeres en familia*. *Nexos* (135): 8-11.
- Latour, B. (1992). *Ciencia en acción* (Vol. 1987). Barcelona: Labor.
- Latour, B. (2001). *La esperanza de pandora. Ensayos sobre la realidad de los estudios de la ciencia*, Barcelona, Gedisa.
- Long, N., & Arce, A. (2000). *Reconfiguring modernity and development from an anthropological perspective*. En: *Anthropology, Development and Modernities. Exploring discourses, counter*. London:Routledge.
- Machiavelli, F., & Proulx, D. (2006). *Tecnocracia y decisión política*. En: Ochoa, H, & Estévez, A. M. (2006). *El poder de los expertos: para comprender la tecnocracia*. Maracaibo, Universidad del Zulia.
- Max-Neef, M., & Elizalde, A. (1993). *Desarrollo a escala humana: una opción para el futuro*. CEPAUR.

- Medrano, D y Villar, R. (1988). *Mujer campesina y organización rural en Colombia: tres estudios de caso*. Universidad de los Andes, Departamento de Antropología.
- Meertens, D. (2018). “Cuatro observaciones y apuntes con respecto a la historicidad de la categoría campesinado y su dimensión sociológico-territorial”. En: *Elementos para la conceptualización de lo “campesino” en Colombia*. Documento Técnico. Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Bogotá.
- Meertens, D., Piscitelli, A., & Urquijo, A. A. (2018). *Género y cuidado: teorías, escenarios y políticas*. Universidad Nacional de Colombia.
- Micarelli, G. (2014) *Indigenous Networks at the Margins of Development*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Ministerio de agricultura y desarrollo rural. (del 19 de julio de 2010). *Política Nacional para Mejorar la Competitividad del Sector Lácteo Colombiano*. CONPES 3675.
- Ministerio de salud. (2016). CIRCULAR Nd. 000046 DE 2016. LINEAMIENTOS COMPLEMENTARIOS PARA LA ARTICULACIÓN Y COORDINACIÓN DE LAS ACTIVIDADES DE INSPECCIÓN, VIGILANCIA Y CONTROL RELACIONADAS CON ALIMENTOS Y BEBIDAS DESTINADOS AL CONSUMO HUMANO. Gobierno de Colombia.
- Mitchell, T. (2002). *Rule of experts Egypt, Techno-politics, Modernity*. Berkeley: University of California Press.
- Molano, A. (1998). *Mi historia de vida con las historias de vida*. En *Los usos de la historia de vida en las ciencias sociales* (pp. 102-111). Anthropos.
- Molinier, P y Viveros, M. (2010) *El trabajo del cuidado y la subalternidad*. Bogotá. Escuela de Estudios de Género – Universidad Nacional.
- Moore, H. L. (1991). *Antropología y feminismo* (Vol. 3). Universitat de València.
- Mora, J. (2008). *Persistencia, conocimiento local y estrategias de vida en sociedades campesinas*. *Revista de estudios sociales*, (29), 122-133.

- Ochoa, H, & Estévez, A. (2006). Presentación. En: Ochoa, H, & Estévez, A (coordinadores). El poder de los expertos: para comprender la tecnocracia. Maracaibo, Universidad del Zulia.
- Ojeda, D. O. (2011). Género, naturaleza y política: Los estudios sobre género y medio ambiente. *Historia Ambiental Latinoamericana y Caribeña*, 1(1).
- Osorio, F. E. (2016). Campos en movimiento. Algunas reflexiones sobre acciones colectivas de pobladores rurales en Colombia. *Revista Colombiana De Antropología*, 52(1), 41-61. <https://doi.org/10.22380/2539472X.48>
- Pérez, E & Farah, M. (2002). Los modelos de desarrollo y las funciones del medio rural en Colombia. *Cuadernos de desarrollo rural*, (49).
- Portafolio. (marzo 31 de 2019). Inicia la transformación a ‘Colombia Productiva’. Recuperado de: <https://www.portafolio.co/economia/gobierno/inicia-la-transformacion-a-colombia-productiva-528021> (06/07/2019)
- Pigg, S. L. (1992). Investing social categories through place: Social representations and development in Nepal. *Comparative studies in society and history*, 34(3), 491-513.
- Reina, M., & Castro, F. (2013). 20 años de políticas de competitividad en Colombia. Fedesarrollo. Recuperado de: <https://www.repository.fedesarrollo.org.co/bitstream/handle/11445/203/Informe%20BID%20Competitividad%20Dic%2019%2C%2013%20FINAL.pdf?sequence=2&isAllowed=y>
- Robledo, N. (2010). Higiene y panela: cambios en el discurso y las políticas del estado colombiano en el marco de las transformaciones neoliberales. *Maguaré*; núm. 24; 197-231 2256-5752 0120-3045.
- Rocheleau, D., Thomas-Slayter, B., & Wangari, E. (2004). Género y ambiente: una perspectiva de la ecología política feminista. Verónica Vázquez García y Margarita Velázquez Gutiérrez. *Miradas al futuro. Hacia la construcción de sociedades sustentables con equidad de género*. México, UNAM, Centro de Estudios Multidisciplinarios, PUEG, COLPOS. pp, 333-371.

- Saade, M. (2018). Elementos para la conceptualización de lo “campesino” en Colombia. Documento Técnico. Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Bogotá.
- Sachs, W. (Ed.). (1996). Diccionario del Desarrollo: Una guía del conocimiento como poder. Proyecto Andino de Tecnologías Campesinas.
- Salgado, C. (2002). Los campesinos imaginados (Vol. 6). Instituto Latinoamericano de Servicios Legales Alternativos, ILSA.
- Salgado, C., & Prada, E. (2000). Campesinado y protesta social en Colombia, 1980-1995. Cinep.
- Santos, B. de Sousa (2006). La Sociología de las Ausencias y la Sociología de las emergencias: para una ecología de saberes. En *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social* (encuentros en Buenos Aires). (págs. 13-41). Buenos Aires.
- Santos, B. de Sousa (2012). Derecho y emancipación. Corte Constitucional para el Período de Transición.
- Sauer, S., & Pereira, J. M. M. (2006). Capturando a terra: Banco Mundial, políticas fundiárias neoliberais e reforma agrária de mercado. *Expressão Popular*.
- Scott, J. (2000). Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos. Colección problemas de México. Ciudad de México, México: Ediciones Era.
- Scott, J. C. (1998). *Seeing like a state: How certain schemes to improve the human condition have failed*. Yale University Press.
- Shiva, V. (1995). *Abrazar la vida. Mujer, ecología y desarrollo*. trad. Instituto del Tercer Mundo de Montevideo (Uruguay), Madrid. Cuadernos inacabados.
- Suárez, M. (2011). Colombia, una pieza más en el “nuevo mundo lácteo”. Bogotá: Red Colombiana de Acción frente al Libre Comercio.
- Taussig, M. (2002). *Chamanismo, colonialismo y el hombre salvaje. Un estudio sobre el terror y la curación*. Grupo Editorial Norma. Bogotá.
- Van der Ploeg, J. (2010). *Nuevos campesinos. campesinos e imperios alimentarios*. Icaria Editorial. Retrieved from <https://search-ebSCOhost->

com.ezproxy.javeriana.edu.co/login.aspx?direct=true&db=cat01040a&AN=pujbc.813806&lang=es&site=eds-live

- Van der Ploeg, J. D. (2000). Sistemas de conocimiento, metáfora y campo de interacción: el caso del cultivo de la patata en el altiplano peruano. *Antropología del desarrollo*, 359-383.
- Vargas-Monroy, L. (2010). De testigos modestos y puntos cero de observación: las incómodas intersecciones entre ciencia y colonialidad. *Tabula rasa*, (12).
- Vasco, L. G. (2007). Así es mi método en etnografía. *Tabula rasa*, (6).
- Villarraga, S. (2013) Acción colectiva en torno al manejo del recurso comunitario agua en el ecosistema altoandino de la vereda monquentiva, guatavita- Cundinamarca. Universidad Javeriana.
- Wolf, E. R., & Cirlot, J. E. (1971). *Los campesinos* (Vol. 126). Barcelona: Labor.
- Yie, S. (2015). Del patrón-Estado al Estado-patrón. La agencia campesina en las narrativas de la reforma agraria en Nariño. Pontificia Universidad Javeriana.